

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales

Carrera de Género y Desarrollo

Análisis comparativo de los estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciada en Género y Desarrollo

Autor:

Domenica Belen Peña Castro

Andrea Dennise Quizhpe Villa

Director:

Adriana del Rocío García Vélez

ORCID: 0009-0003-1538-7519

Cuenca, Ecuador

2023-03-06

Resumen

El presente estudio tiene por objetivo analizar comparativamente los estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausí y la UE Herlinda Toral. Se realizaron 209 encuestas estructuradas de 28 preguntas claves basadas en el instrumento de identificación de estilo de crianza de Steinberg (1981) y dos bloques de preguntas dirigidas a cuantificar las enseñanzas que las y los cuidadores han transmitidos a las y los adolescentes, la población de estudio fueron estudiantes de tercero de bachillerato de las unidades educativas antes mencionadas. Para la descarga y procesamiento de datos se usó la herramienta de SPSS. Los resultados más relevantes se dieron en torno a la diferenciación de respuestas de mujeres urbanas y el resto de encuestados en cuanto a prácticas machistas y sexistas.

Palabras clave: estilos de crianza, urbano, rural, sexismo, machismo

Abstract

The purpose of this study is to comparatively analyze parenting styles and their effects on machismo and sexist practices from the point of view of teenagers from the Sayausí and the Herlinda Toral. 209 structured surveys were carried out with 28 key questions based on Steinberg's parenting style identification instrument (1981) and two blocks of questions aimed at quantifying the teachings that caregivers have transmitted to teens, the population of the study were third-year high school students from the aforementioned educational units. the SPSS tool was used for the download and data processing, the most relevant results were around the differentiation of responses from urban women and the rest of the respondents in terms of machism and sexist practices.

Keywords: parenting styles, urban, rural, sexism, machismo

Índice de contenidos

Resumen.....	2
Abstract.....	3
Introducción.....	12
Problematización	12
Delimitación del problema	14
Justificación.....	14
Objetivos de la investigación	15
Objetivo General	15
Objetivos específicos	15
Pregunta de investigación	15
Metodología de la investigación	16
Capítulo I: Marco teórico conceptual	17
1.1. Educación	17
1.1.2. Tipos de educación.....	18
1.1.2.1. Educación formal.....	18
1.1.2.2. Educación no formal.....	18
1.1.2.3. Educación informal.....	18
1.2. Formas de socialización	19
1.3. Educar en el feminismo	19
1.4. Familia y socialización	21
1.5. Crianza.....	22
1.5.1. Estilos de crianza	22
1.5.2. Tipos de estilos de crianza	22
1.5.2.1. Autoritario	22
1.5.2.2. Permisivo.....	23
1.5.2.3. Democrático	23
1.5.2.4. No implicado o negligente.....	24

1.5.3. Crianza en el feminismo y género	24
1.6. Género y educación.....	25
1.7. Machismo y sexismo	26
1.8. Adolescencia.....	27
1.9. Urbanidad y ruralidad	27
Capítulo II: Antecedentes del tema.....	29
Capítulo III: Presentación, análisis e interpretación de resultados.....	31
3.1. Estilos de Crianza.....	31
3.2. Influencia de los estilos de crianza en la producción y reproducción de prácticas machistas y sexistas en la población estudiantil.....	38
Capítulo IV: Conclusiones y Recomendaciones	56
Conclusiones.....	56
Recomendaciones	59
Referencias.....	61

Índice de figuras

Figura 1	31
Figura 2	32
Figura 3	33
Figura 4	34
Figura 5	34
Figura 6	35
Figura 7	36
Figura 8	37
Figura 9	37
Figura 10	38
Figura 11	39
Figura 12	39
Figura 13	40
Figura 14	40
Figura 15	41
Figura 16	42
Figura 17	42
Figura 18	43
Figura 19	43
Figura 20	44
Figura 21	45
Figura 22	45
Figura 23	46
Figura 24	46
Figura 25	47
Figura 26	47
Figura 27	48
Figura 28	48
Figura 29	49
Figura 30	50
Figura 31	50
Figura 32	51
Figura 33	51
Figura 34	52
Figura 35	53

Figura 36	53
Figura 37	54
Figura 38	54
Figura 39	55
Figura 40	56

Índice de tabla

Tabla 1 16

Agradecimientos

A mi madre, Gloria Villa y mi padre, Ángel Quizhpe, por todo el apoyo brindado y la motivación diaria que me dieron para poder cumplir una de las metas más anheladas, por el amor y el cariño entregado siempre y por ser las personas que me han ayudado a conseguir todo lo que me proponga. Gracias por el amor, por el cariño, por los consejos, por la educación, gracias por absolutamente todo.

A mis hermanos, gracias por siempre apoyarme y ayudarme cuando más lo necesite, gracias por ser mi ejemplo.

A cada una de mis amigas, Mabel, Alexandra, Betsy y en especial a una excelente compañera de tesis Belen, gracias por esta bella amistad forjada y por el apoyo en la vida universitaria que recorrimos juntas.

A mi familia, que siempre estuvo presente cuando los necesite y siempre dieron de sí para ayudarme e impulsarme a dar lo mejor de mí.

A Paola Pacho, hermana gracias por los consejos y la motivación a conseguir lo que quiero, gracias por estar en los momentos tristes y los más felices.

Andrea Dennise Quizhpe Villa

Agradecimientos

A mi papá Mauricio y mi hermano David por el apoyo en todos los pasos que he dado a lo largo de mi vida y el ejemplo que me han dado de siempre dar lo mejor de mí.

A las amigas que la Universidad me regalo, que me enseñaron lo que es encontrar una familia fuera de casa y que me han guiado en cada paso especialmente Andrea con quien he tenido la oportunidad de compartir momentos llenos de estrés, pero también de felicidad al realizar este escrito.

A Vivi Segovia, por darme la oportunidad de seguir construyéndome como persona fuera de la Universidad y brindarme su apoyo incondicional siempre que lo necesite.

A Bryam Ortega, por ser aquel hombro en el que siempre me puedo apoyar cuando el mundo se viene abajo y me ayuda a levantarme siempre que lo necesito.

Domenica Belen Peña Castro

A nuestra querida tutora Adriana García que estuvo apoyándonos, guiándonos y compartiendo su sabiduría en cualquier momento que la necesitamos, siempre dando un poco más de sí para nuestro bienestar.

Belen Peña y Andrea Quizhpe

Dedicatoria

A Eitan Lazo, mi pequeño bebe, por ser la motivación más grande que tengo para poder cumplir cada meta, por ti soy y para ti estaré siempre, creciendo y viéndote crecer. Te amo demasiado mi bebe.

A Gloria Villa y Ángel Quizhpe, por ustedes soy lo que soy y estoy en donde estoy. Los amo infinitamente.

A Adrian Lazo, por tu apoyo y motivación para cumplir este sueño y una de mis metas más grandes, por nuestra pequeña familia.

Andrea Dennise Quizhpe Villa

A mi familia, pareja, amigas y todas las personas que me ayudaron a llegar hasta donde estoy, los amo y agradezco cada granito de arena que han puesto para yo poder convertirme en lo que soy.

A Polly, mi amor de cuatro patas que siempre me ha acompañado y esperado en las noches de estudio y siempre me ha recibido llena de amor.

Domenica Belen Peña Castro.

Introducción

Históricamente se ha dado una diferenciación de crianza con respecto al sexo en los estilos de crianza, esto debido a lo que socialmente como cultura se ha inculcado, razón por la cual, los efectos que tienen estos estilos sobre la vida de las y los adolescentes es crítica para las diferentes relaciones sociales que se tendrán en un futuro (Merino, 1993). Durante esta etapa, es primordial interiorizar o desaprender ciertos conocimientos que no son positivos para la o el individuo.

En este sentido, los diferentes estilos de crianza, autoritario, permisivo, negligente y democrático representan una línea a seguir para las y los cuidadores, los cuales dentro del círculo familiar socializan lo que ellos creen correcto, sin embargo, depende de cada persona el aceptar ciertos aprendizajes o dejarlos de lado (Coombs y Amhed, 1974, como se citó en Villalpando, 2009). Es así que siendo la familia el primer agente social no es determinante para que él o la adolescente internalice lo que se le enseñó en el hogar debido a los diferentes factores sociales con los que se presentará en su vida.

Por tal motivo, la contribución académica que presenta este estudio se da en el vacío que existe en cuanto al punto de vista de las y los adolescentes en cómo son criados, además de la necesidad de evidenciar los efectos que tienen los estilos de crianza en la producción y reproducción de prácticas machistas y sexistas la cuales derivan en inequidades sociales.

Esta investigación comprende cuatro capítulos; el primero elabora una línea teórica de temas pertinentes para el entendimiento del tema y el análisis de los resultados en el cuales se abarca la educación, la familia como agente social, la crianza y urbanidad y ruralidad. En el segundo capítulo se mencionan los antecedentes del tema, seguido del tercero el cual se presenta el análisis e interpretación de resultados y por último en las conclusiones y recomendaciones.

Problematización

Culturalmente, las perspectivas de crianza se han visto fuertemente influenciadas por el género, pues, desde muy pequeños, las personalidades y actitudes tornan al deber ser de los roles alineados a su sexo (Pozuelo, 2008). Vera y Peña (2005, como se citó en Peña et al., 2018) consideran que la percepción social de la crianza no sólo matiza los aspectos relacionados con el control, la disciplina, las expectativas, el éxito y el fracaso, sino que también en su masculinidad y femineidad, en su perspectiva de ser feliz, responsable, trabajador y honesto (p. 35)

Los efectos que los estilos de crianza tienen en las y los adolescentes se debe a que, según Merino (1993) la etapa que abarca la adolescencia es considerada como una época en la que se presentan cambios significativos, los cuales se van desencadenando en la pubertad y provocan una desorganización de la identidad infantil. Esta etapa se la define como un periodo tormentoso, difícil y en varios casos de gran vulnerabilidad, lo cual también permite que este periodo se presente una ventana de oportunidad, generando cambios y/o avance en cada una de las esferas: moral, intelectual, física, social, lo cual ayuda a que se genere una nueva organización de personalidad (p.2)

Por otro lado, debido a la cultura y la división de trabajo, la mujer está más ligada a la labor de crianza más que del hombre, es así que en la investigación de Cabello, Ochoa y Filp (1994), los resultados muestran que las madres tratan de criar a sus hijos e hijas sin diferencia, sin embargo, en sus frases exponen ideas y actitudes sexistas, en donde a la mujer hay que cuidarla más que al hombre o que los hombres no pueden igualarse a las mujeres en temas de quehacer doméstico y crianza, porque eso son cosas de mujeres (p. 63).

De forma más expresa, Chaparro (2019) señala que, la familia es uno de los factores que más influencia y determina la relación positiva o negativa que tenga el o la infante en diferentes ámbitos, pues el niño o niña actuará conforme a lo aprendido, es decir, si los comportamientos observados y enseñados se basan en estereotipos, sexismo, discriminación o prejuicios, el o la menor actuará de la misma manera con la sociedad, lo que provoca efectos negativos, tales como la reproducción y producción de la superioridad de uno por sobre el resto de identidades (p.1).

Aunado a términos de espacios sociodemográficos, estos patrones sexistas y discriminatorios pueden estar más naturalizados en la zona rural, en donde las actividades agro-productivas son más comunes y la división de tareas de campo y de hogar son más notorias que en la zona urbana de la ciudad de Cuenca. En suma, los estilos de crianza influyen en los niveles de desigualdad, puesto que, al desempeñar una diferenciación en la crianza de niños y niñas, repercuten a futuro en: roles de género y división del trabajo; acceso y control sobre servicios y recursos; y, en la participación, voz y toma de decisiones. Las y los actores que moldean parte de la formación de adolescentes, cuentan con un sistema patriarcal de dominación que ha llevado a internalizar los significados de masculino y femenino, de tal manera que, hace que mantengan formas de relacionamiento tradicionales y que se conjuguen con sus cosmovisiones de organización comunitaria y familiar. De tal manera, se sintetiza todo esto, en la crianza y sus efectos en la toma de decisiones o ejercicios de poder.

Delimitación del problema

La investigación se realizó en las unidades educativas Sayausí y Herlinda Toral de las parroquias de Sayausí y Totoracocha respectivamente.

La parroquia de Sayausí está ubicada en la parte Noreste del cantón Cuenca, las diferentes comunidades que pertenecen a esta parroquia practican actividades de ocupación relacionadas con la producción agrícola, pecuaria y forestal (GAD Parroquial de Sayausí, 2014). La parroquia de Sayausí cuenta con una sola institución educativa pública, la cual es la Unidad Educativa "Sayausí", es una institución de educación mixta y fiscal a la cual acceden la mayoría de los niños, niñas y adolescentes del sector.

La parroquia Totoracocha, lugar en donde se encuentra la Unidad Educativa Herlinda Toral, está al norte de la ciudad de Cuenca, algunos lugares de interés son el aeropuerto Mariscal Lamar y el complejo deportivo, razón por la cual la Unidad Educativa es representativa en la zona.

Justificación

Esta investigación adquiere relevancia toda vez que en estudios anteriores han tomado en cuenta solamente a los padres, madres, cuidadores o tutores legales, dejando de lado la visión de las y los adolescentes, provocando un vacío de información y la mirada de otro grupo de actores claves del proceso. Conocer la influencia que tienen los estilos de crianza y sus efectos en las y los adolescentes, es de trascendental importancia sobre todo en esta etapa de desarrollo tan sensible que puede propiciar cambios positivos o negativos dependiendo de su correcto abordaje, conscientes de que la internalización de estos aprendizajes influye en la producción y reproducción de roles, sesgos y discriminaciones.

La pertinencia de nuestro estudio recae en que las y los adolescentes han quedado aislados de investigaciones que se relacionen con la aplicación de los diferentes estilos de crianza, se han tomado en cuenta netamente los puntos de vista, razones y/o motivos que han tenido padres, madres, cuidadores y/o tutores legales para implementar un determinado método de crianza. Se ha dejado por fuera lo que piensa acerca del tema, las y los adolescentes que son a quienes se les aplica o educa de una determinada forma, debido a una jerarquización, al considerarlos como no importantes en un status padre, madre a hijo o hija.

Investigaciones anteriores han puesto en relevancia estudios acerca de su efecto desde la psicología, centrándose en efectos mentales, generando así un vacío de información en

cuanto a incidencia en la reproducción y producción en prácticas machistas y sexistas. Es relevante el poder evidenciar si un determinado estilo de crianza influye en estas conductas que derivan en inequidades, discriminaciones, violencia, dominación y subordinación en la sociedad y más aún si estos efectos aumentan o disminuyen en relación con la zona urbana o rural donde residen.

Los resultados de la investigación pueden servir de respaldo o como una herramienta para el análisis de conductas y comportamientos de las y los estudiantes en diferentes ámbitos, el conocer cómo influye la crianza de las y los educadores en la manera de ser, pensar y actuar de las y los adolescentes frente a inequidades de la sociedad.

Objetivos de la investigación

Objetivo General

Analizar comparativamente los estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género

Objetivos específicos

- Conocer cuáles son los estilos de crianza que prevalecen en adolescentes dependiendo el género.
- Establecer los efectos que tienen los estilos de crianza en la producción y reproducción de prácticas machistas y sexistas de las y los adolescentes
- Comparar los efectos de los estilos de crianza en la adolescencia entre la UE Rural Sayausi y la UE Urbana Herlinda Toral

Pregunta de investigación

¿Qué estilos de crianza prevalecen dependiendo el género?

¿Qué efectos tienen los estilos de crianza en la producción y reproducción de prácticas machistas y sexistas?

¿Existe diferenciación en los efectos de acuerdo con la zona urbana y rural?

Metodología de la investigación

El presente estudio tiene un enfoque cuantitativo, de corte no experimental y de tipo descriptivo, esto debido a que dentro del proyecto de investigación se analizan tres ámbitos distintos, los tipos de estilos de crianza en adolescentes, la diferenciación de crianza entre hombres y mujeres y la relación que tiene la urbanidad y ruralidad con respecto a estas actitudes machistas y sexistas; siendo así que este enfoque enriquecerá los resultados y proporcionará una comprensión más completa y exhaustiva del problema a investigar.

El alcance temporal es sincrónico, pues, la investigación se realizó en un determinado momento en el tiempo, correspondiendo a los meses de septiembre 2022 a febrero 2023. La técnica utilizada fue la encuesta, la cual conto con 28 preguntas claves basadas en el instrumento de identificación de estilos de crianza de Steinberg (1981) y 2 bloques de preguntas enfocadas a cuantificar las enseñanzas que padres, madres y/o cuidadores han dado a las y los adolescentes, así como la internalización de estas creencias en las y los jóvenes; se aplicó a las y los estudiantes de tercero de bachillerato de las unidades educativas "Herlinda Toral" y "Sayausí".

En la Tabla No 1 se puede apreciar la composición de la población bajo criterios de sexo y unidad educativa.

Tabla 1

Número de estudiantes desagregados por sexo e institución que participaron en la encuesta

		Nombre de la Institución educativa a la que pertenece el estudiante	
		UE "Herlinda Toral"	UE "Sayausí"
		Recuento	Recuento
Sexo del adolescente	Hombre	42	38
	Mujer	76	53
	Total	118	91

Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género

Las unidades educativas seleccionadas que cumplieron con los requisitos fueron la Unidad Educativa "Sayausí" ubicada en la parroquia rural de Sayausí y el Colegio "Herlinda Toral" ubicado en la zona urbana de Totoracocha, ambas instituciones públicas y mixtas a fin de

tener criterios comparables y para el criterio de contrastación se consideró su procedencia urbano-rural.

Las personas encuestadas fueron adolescentes de dieciséis a dieciocho años, hombres y mujeres que se encuentren cursando tercero de Bachillerato. Se eligió el rango de edad al ser considerada una etapa de transición y sensibilidad mental, en el cual se podrá reforzar o cambiar actitudes y comportamiento que han venido evidenciando desde la infancia, siendo así que se podrán analizar la asignación de roles y la construcción de estereotipos a esta edad.

Para la determinación del marco muestral, se consideró el listado de todos los estudiantes matriculados en los terceros de Bachillerato para el presente periodo académico de las instituciones antes mencionadas; de la Unidad Educativa Herlinda Toral con 5 paralelos y un total de 122 estudiantes, 76 mujeres y 42 hombres, y de la Unidad Educativa Sayausí con 4 paralelos, 2 matutinos y 2 vespertinos dio una suma de 91 estudiantes, 38 hombres y 53 mujeres, resultando en un total de la muestra de 209 personas encuestadas.

Para el trabajo de campo y la aplicación del cuestionario estructurado se elaboró un cronograma previamente coordinado con cada institución acorde a los permisos otorgados.

Los criterios de exclusión fueron que no podrán formar parte de la investigación estudiantes menores de dieciséis años y mayores a dieciocho, estudiantes que estén cursando el tercero de bachillerato de las instituciones mencionadas. Para la descarga y procesamiento de datos se recurrió al uso de la herramienta de procesamiento de datos estadísticos SPSS.

Capítulo I: Marco teórico conceptual

1.1. Educación

Según la UNESCO (1970, como se citó en Villalpando, 2009) la educación involucra la acción permanente de las instituciones educativas, o grupos de personas involucradas y comprometidas en cualquier tipo de actividad de aprendizaje, reposando en la idea de que las y los individuos son o pueden llegar a ser en dirigentes de sus propias vidas.

Por otro lado, Krishnamurti (2019), menciona que educar significa contemplar el desarrollo íntegro de las y los individuos en pro del desenvolvimiento de capacidades tanto físicas, intelectuales, afectivas, lingüísticas, morales y sociales, pero también afectivas y emocionales

(p. 9). La educación tradicional ha tomado más en cuenta el conocimiento que a las emociones (López, 2005).

1.1.2. Tipos de educación

Tomando en cuenta el significado de educación de la UNESCO (1970, como se citó en Villalpando, 2009) existen tres tipos de educación:

1.1.2.1. Educación formal

Se denomina al aprendizaje sistemático en donde se transmiten conocimientos en un formato explícito y en un ambiente y tiempo estructurado, es decir es la acción institucionalizada con base en un pensum escolar establecido previamente. Dentro de este tipo de educación él o la estudiante obedece a cierta disciplina impuesta por la institución cediendo así su autonomía. Alrededor del mundo esta modalidad es la que predomina en las instituciones educativas, su temática es muy repetitiva, razón por la cual se le ha hecho varias críticas hacia su legitimidad. (Coombs y Amhed, 1974 como se citó en Villalpando, 2009).

1.1.2.2. Educación no formal

Smith (1999, como se citó Villalpando, 2009) refiere que es un tipo de aprendizaje deliberado y más flexible, en el cual el sujeto asiste de manera voluntaria a un tipo de enseñanza breve, específica y de ciclos cortos que está concentrada en conocimientos concretos, es decir, es la educación en la cual la persona se inscribe en cursos o programas que se acomoden a su horario y que responda a las necesidades del individuo que las adquiere.

1.1.2.3. Educación informal

También denominada educación social o extraescolar, es aquella que no está planificada de ninguna manera, y es incidental, espontánea en donde la cotidianidad juega un papel fundamental así también, ejercen influencias los factores ambientales y sobre todo las relaciones sociales como la familia, amigos, trabajo o escuela y es promovida por individuos, grupos de personas, medios de comunicación y cultura.

Dentro de este tipo de educación, las y los educadores se adentran a situaciones sociales y culturales con ideas personales acerca de lo que se debe enseñar, es decir lo bueno que debe ser transmitido hacia otros. Por otro lado, las formas que puede tomar la educación informal pueden quedar expuestas en la educación familiar en donde se busca el fortalecimiento del bienestar individual y del grupo familiar. Un niño o niña en situaciones educativas informales se esfuerza por aprender más que en un ambiente estructurado, como

es la escuela, sin embargo, el aprendiz decide que aprender y cuando suspender estos aprendizajes (Coombs y Amhed,1974 como se citó en Villalpando, 2009).

1.2. Formas de socialización

La socialización es el proceso mediante el cual la persona desarrolla conocimientos a lo largo de su vida, retiene elementos de su entorno y los internaliza definiendo así su personalidad, mediante este proceso se inculca la cultura, la cual pasa de generación a generación. La socialización se da gracias a varios agentes sociales que pueden ser la escuela, amigos, trabajo o hasta medios de comunicación quienes transmiten elementos culturales mediante las interacciones. El primer agente social es la familia, razón por la cual es el principal, pues, tiene un papel fundamental al ser el primer entorno al accedemos (Ramírez, 2005).

Según Chiquillo , (2013) existen tres tipos de socialización, la primaria la cual se da en la familia de la persona hasta llegar a la primera institución educativa donde termina la primera fase y llega la socialización secundaria la cual hace referencia a la inserción del individuo ya socializado por la familia en nuevos espacios institucionalizados en donde sucede la adquisición de nuevos conocimientos y recursos y la terciaria o resocialización incluye a aquellos individuos que por varios factores se han desviado del status quo, dentro de esta categoría se encuentran personas que han delinquido, por lo tanto la socialización terciaria se da dentro de una prisión tratando de readaptar la conducta (p. 45-47).

1.3. Educar en el feminismo

Marañón (2018), en su texto Educar desde el feminismo, menciona que durante siglos ha existido una diferenciación en la crianza de niños y niñas debido a la diferencia biológica que existe en nosotros desde que nacemos, como resultado de este fenómeno, la construcción social del género nos ha venido diciendo que es ser hombre y mujer, en esta transfusión de información todas las personas hemos aprendido que estamos en una sociedad patriarcal en la que los hombres como colectivo dominan a las mujeres mediante la institucionalización de prácticas machistas y sexistas.

La educación es fundamental en el desarrollo personal, ya que se transmiten conocimientos, valores y creencias, se educa para conocer límites y a aprender a reflexionar sobre uno mismo y sobre el mundo que le rodea, el educar desde el feminismo puede parecer una utopía, sin embargo, si educamos podremos acabar con los sistemas de opresión y las estructuras creadas por el patriarcado, mejorando así las relaciones interpersonales al no

existir una superioridad entre sexos. Debemos encontrar un nuevo orden social, empezando desde la educación.

Mediante el paso información que ocurre desde la infancia por parte de padres, madres o cuidadores nos condicionan para soportar las evidentes injusticias sociales, la opresión y violencia, o, en otros casos a perpetuarla, es así que, la autora enfatiza en la educación desde el feminismo, proponiendo que padres, madres y/o cuidadores deben educar desde la igualdad, es decir educar en contra del machismo para encontrar nuevas formas de organización en la que hombres y mujeres estén involucrados desde la infancia en contra de dichas actitudes sexistas.

Marañón (2020), en su libro dirigido netamente a la educación de los niños, es decir de los hombres, menciona que la masculinidad no es innata y que cada prejuicio y estereotipo que posea el menor es adquirido mediante el juego, el comportamiento y la observación diaria de sus cuidadores, en lo cual se les enseña diariamente a ser competitivos, agresivos, insensibles e impasibles al contrario de enseñarles niveles adecuados de autoestima, solidaridad, empatía y equidad.

El feminismo ha sido de gran ayuda en cuanto a la reducción de desigualdades en varios ámbitos en el cual la cabecilla de todos estos movimiento han sido dirigidos por mujeres, la autora debate sobre cómo los hombres no se han pronunciado antes estas desigualdades, pues es el debatir sobre sus privilegios y renunciar a cada uno de ellos, siendo así que la autora menciona que en la actualidad es de suma importancia involucrar al hombre en estos temas y la mejor manera es desde la crianza y la educación desde pequeños, rompiendo con todas las actitudes, comportamientos y acciones que generen nuevamente la construcción de una sociedad patriarcal.

Chimamanda Ngozi Adichie (2017) en su texto dedicado a una madre, argumenta que es necesario en la crianza el involucramiento de los hombres, es decir, al contar con el padre u otro cuidador del menor es importante que este se involucre en cada proceso y que realice hasta lo permitido biológicamente, en otras palabras, la única tarea que no podría realizar es la de poder amamantar directamente al menor, esto enseña que los hombres cumplen también un valor importante y que por ende cada niño o niña que vivencia la presencia del hombre en diferentes actividades, excluirá en el niño, niña o adolescente la idea de que existen roles que se deben realizar dependiendo al género.

Al igual que la presencia de roles por observación, la autora también habla sobre el educar desde el adulto hacia la menor, en este caso específicamente a la niña, a la cual se la debe

dejar de delegar actividades que tradicionalmente se han designada netamente a la mujer, es decir, que no se debe obligar a la niña el saber cocinar o tener dotes culinarios como un requisito para ser mujer, el saber lavar, planchar o barrer, pues se debe dejar de lado estos estereotipos y prejuicios que conlleva a seguir reproduciendo el machismo y sexismo desde la infancia.

Del mismo modo, se menciona el dejar de utilizar y categorizar colores y juguetes en el cual se debe quitar la idea de que el rosa es para niños y el azul para niñas y más aún considerar que el involucramiento del género en cuestión de colores es ser neutros y utilizar colores como el gris, pues de esta forma utilizamos una crianza desde el género, se rechaza la idea de que el color gris o colores opacos es el educar en género, se acepta la idea de que niños y niñas puedan utilizar colores a su gusto y sin etiquetarlos como niñas y niños por colores y juguetes.

El lenguaje, es importante desde los más pequeños hasta incluso en la adultez, se debe tomar en cuenta el tipo de lenguaje que utilizamos con las y los menores, es decir, dejar de nombrar “princesa” a una niña pequeña pues, este tipo de palabras conlleva a ser una niña delicada, sencilla y callada o utilizar frases que la lleven a seguir asumiendo su sumisión o el papel secundario detrás de un hombre. El dejar de alabar la participación del hombre, pues es ahí donde se presenta el sexismo, el alabar actividades que el hombre realice, aplaudir cuando cocina por el simple hecho de hacerlo, cuando no es un logro, sino más bien una tarea que la pueden realizar hombres y mujeres a la par o no saberlo hacer ninguno de los dos.

La autora engloba varios temas de acuerdo a la crianza en el feminismo, en el cual señala temas de aceptación de la cultura y raza, pero dejando fuera todo aquello que provoque misoginia, estereotipos, prejuicios y conlleve a aumentar el machismo y el sexismo, siendo así que una forma de crianza que sobresale es la de se cuestiona y la que evite seguir presentando brechas de género y desigualdades.

1.4. Familia y socialización

La familia, los cuidadores o los sustitutos de los cuidadores juegan un papel imperante desde la infancia, pues son quienes influyen en el desarrollo del infante. Grolnick y Ryan (1989, como se citó en Ramírez, 2005) mencionan que el núcleo familiar, el cual es el entorno más próximo, va creando un clima en el cual las actitudes y actividades pueden contribuir con el desarrollo del niño o niña, pero de la misma manera, pueden afectar y dañarlos al ser negativas, pues esto influirá directamente en el desarrollo de identidad, actitud y

comportamiento que tenga la o el menor hacia el resto de sociedad, siendo así de suma importancia no solamente el conocer los comportamientos que tiene la o el adolescente, sino más bien desde donde comenzó este tipo de comportamiento (p.8).

En la misma línea, al hablar sobre la familia y más aún sobre las y los cuidadores es también cómo influye la presencia de aquellos en el desarrollo, del niño, niña y adolescente

1.5. Crianza

La autora Fornós (2001) define a la crianza como un proceso que se da en el tiempo y espacio que nos permite tener el cuidado del niño o niña hasta que se convierta en un adulto, dicho proceso exige por parte de los tutores un alto esfuerzo emocional y más aún un esfuerzo físico. La crianza es necesaria debido a que el ser humano al nacer no posee la madurez emocional y física, siendo así de suma importancia este proceso ya que el menor no puede satisfacer por sí mismo sus propias necesidades (p.187).

1.5.1. Estilos de crianza

Los estilos de crianza se definen como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres, madres o sustitutos de los mismos asumen en relación a la salud, los factores externos, alimentación y la oportunidad de formación de hijos e hijas en el seno familiar (Izzedin y Pachajoa, 2009, como se citó en Jorge y González, 2017). Dependiendo de los estilos de crianza que una persona reciba, desarrollará habilidades positivas o negativas de integración social, además sirven como una especie de predictor del comportamiento que en la vida adulta puede o no ser modificado (Gómez, Correa y González, 2021).

La familia al ser considerada un sistema, con elementos interrelacionados, siendo estos progenitores o cuidadores e hijas e hijos, las personas adultas son quienes distribuyen funciones, roles y exigencias en busca de un equilibrio dentro del hogar. En escenarios positivos se suele buscar una visión de equidad entre todos los miembros de la familia, sin embargo, en otras ocasiones esta busca por estabilidad está cegada por patrones culturales como el machismo o sexismo (Vega, 2020).

1.5.2. Tipos de estilos de crianza

1.5.2.1. Autoritario

El estilo de crianza autoritario combina las dimensiones de exigencia con frialdad u hostilidad, se ostenta el poder absoluto sobre los menores requiriendo que las órdenes se cumplan sin

ninguna explicación, además se impone los criterios que los tutores establecen, utiliza los medios de violencia física, chantaje emocional, ridiculización, amenaza y etiquetas (Sánchez, 2013). Así también los lazos afectivos dentro de estas relaciones son casi nulos y el recibir este tipo de crianza ha demostrado un efecto negativo en niños y niñas dando como resultado la agresividad y la incapacidad de internalizar y manejar sus emociones (Bolghan-Abadi, Kimiaee y Amir, 2011).

Por otro lado, las personas que han crecido con el estilo de crianza autoritario han demostrado que son más intolerantes a ciertas actitudes o comportamientos que se consideran diferentes al status quo, además también suelen desarrollar sentimientos de odio a sus progenitores o cuidadores y, en consecuencia, en la edad adulta hacia ciertas figuras de poder (Etchezahar, Ungaretti y Rabbia, 2016).

1.5.2.2. Permisivo

En el estilo de crianza permisivo, no existen límites en cuanto a la conducta y accionar de hijos e hijas, existe la presencia de una relación de calidez, sin embargo, estas se dan dentro de un marco donde no se establecen ni normas de conducta ni expectativas en la madurez emocional (Sánchez, 2013). Este estilo proporciona gran autonomía y libertad de decisión siempre y cuando no interfiera con su bienestar físico, la figura de autoridad es casi nula, llegando a autorizar casi todo. Uno de los inconvenientes de este estilo de crianza es la incapacidad de las y los cuidadores de marcar límites cuando esto se vuelve estrictamente necesario pudiendo llegar afectar en las habilidades de socialización, independencia y éxito personal, provocando niñas y niños que se creen incapaces y dependientes, además que restringe el poder establecer reglas claras para él o la menor (De Acevedo, 2021).

1.5.2.3. Democrático

El estilo responsable o democrático, se crean normas y expectativas mediante el diálogo y una relación mediada por el apoyo emocional promoviendo así la independencia de las y los hijos. Crecer recibiendo este estilo de crianza supone efectos positivos en la conducta y las relaciones interpersonales, así como una relación con menores grados de conflicto (Laali, 2008).

En una relación basada en este estilo de crianza, prima la escucha bidireccional, las y los adultos se encuentran dialogantes y cercanos, siendo este un valor fundamental como herramienta para resolver conflictos, negociaciones y expresar emociones (Ballenato, 2013). Una de las principales características es la presencia dentro de la crianza y formación,

respondiendo a las necesidades mediante el afecto y sobre todo el respeto por la autonomía y la potenciación del desarrollo personal de las y los menores (Torío, Peña y Rodríguez, 2009, p. 66)

1.5.2.4. No implicado o negligente

Dentro de un estilo de crianza no implicado o negligente se encuentra la falta de control, exigibilidad, interés y receptividad por parte de madres, padre y/o cuidadores, es decir no existe un compromiso por el rol que desempeñan. De esta manera, las y los menores reciben tan poco como se les exige, es decir la falta de afecto está presente en escenarios en donde el estilo de crianza no implicado es la principal forma de socialización con las y los hijos (Velarde y Ramírez, 2017)

Como se mencionó anteriormente, las personas adultas responsables por el cuidado de menores no prestan atención a sus necesidades básicas de supervivencia e incluso presentan actitudes de rechazo.

1.5.3. Crianza en el feminismo y género

Desde la carrera de Género y desarrollo se manejan líneas de investigación, dentro de ellas está la necesidad de articular esfuerzos con la educación básica y bachillerato para combatir estereotipos de género desde la infancia, del mismo modo la necesidad de identificar los correctivos necesarios para contrarrestar la desigualdad, inequidad y discriminación en todos los ámbitos; con lo mencionado, la investigación se centra dentro de estas líneas.

Lagarde (1994) menciona que el género constituye la categoría explicativa de la construcción social, simbólica histórico y cultural de los hombres y mujeres, basada en la diferenciación sexual, hasta el punto en el que se afirma que no somos hombres y mujeres por nacimientos, sino que aprendemos a serlo, las actitudes femeninas y masculinas se llegan a aprender con el tiempo. También analiza la relación entre lo biológico, económico, social, jurídico, político, cultural, y que las actitudes que se desarrollan en cada ámbito de la vida van asociadas y diferenciadas de acuerdo al sexo (p. 25-26).

Involucrar al género como una categoría de análisis dentro de una investigación nos permite conocer cómo se expresan y se estructuran los diferentes ámbitos de lo masculino y lo femenino como parte de procesos sociales, en los cuales se involucran características y símbolos que representan y a la vez logran definir las construcciones culturales simétricas y a la vez opuestas. El género nos permite abordar la diferenciación sexual que logra determinar relaciones asimétricas o simétricas entre mujeres y hombres (Quezada, 2018).

Estas interseccionalidades influyen en el nivel de discriminación de una persona, siendo así que, el género no solo provoca un orden social, sino que además es considerado opresivo debido al poder y superioridad que se les da a ciertos individuos por medio del aprendizaje social. Esta teoría ayuda a visibilizar y contextualizar que es necesario construir una realidad en la que no se cumplan los deberes de género, sino mediante la libertad y autonomía de cada persona, desmontando así el sexismo, la discriminación y los prejuicios, los cuales juegan un papel importante en la crianza, que, posteriormente formará parte de la personalidad de la persona.

Los factores sociales con los que se atraviesa la infancia, es decir la familia, la feminidad, masculinidad, clase, etnia y zona de asentamiento proporcionan sistemas de pensamiento en los que más adelante la persona se desenvolverá y actuará en concordancia con lo experimentado, dicho esto, cada experiencia en la infancia se presenta de diferente manera para niños y niñas, es decir mediado por el género. La maternidad y paternidad se ha visto influenciada por la cultura popular y el deber ser de la mujer y el hombre dentro de una cultura patriarcal y capitalista, razón por la cual, la crianza es la producción de identidades sociales de la niña, el niño, la familia, el género y la raza (Luke, 2000).

Los medios de comunicación ayudan a fortalecer estas ideas sobre aspectos de la infancia y maternidad que refuerzan las ideas normativas del deseo femenino acerca de una maternidad y una infancia idealizada, a las niñas esta idea se les socializa desde muy tempranas edades este tipo de enseñanzas, mientras que a los niños no se menciona el trabajo de cuidado. Actitudes y prácticas como estas presentan una diferenciación clara, mediante la cual se irá desarrollando la psique de las y los infantes, mientras se niega el trabajo de cuidado a unos, para las niñas es de las primeras cosas que se enseña.

Por otro lado, la manera en la que son tratados niños y niñas durante su infancia repercutirá directamente en las relaciones interpersonales y la manera en la que se sienten y valoran al resto de personas, es así que, existe la imperante necesidad de una construcción de hábitos mediante los cuales varones y mujeres crean su identidad de género vinculada con diferentes factores entre ellos y de los más importantes, el patriarcado (Luke, 2000).

1.6. Género y educación

La educación en la actualidad ha normalizado las desigualdades que se presentan a diario, lo que incide en que las mujeres y los hombres asimilen dichos roles y actitudes de manera inconsciente o consciente. Es así que, es indudable el papel que juega la educación en la

producción y reproducción de desigualdades, inequidades y más que todo en la jerarquización entre mujeres y hombres (Castillo y Gamboa, 2013).

El género implementado en la educación nos permite analizar a dicho proceso de socialización en cuanto a un currículum oculto, el cual el autor Santos (1996 como se citó en Pinedo, Arroyo y Berzosa, 2018) define al mismo como todas aquellas actitudes, normas, creencias, expectativas, prácticas y valores no escrito y no oficiales, que en varias ocasiones no son intencionales, en el cual las y los estudiantes aprenden lo transmitido por las y los docentes en complemento con las metodologías utilizadas y los materiales educativos (p.36).

1.7. Machismo y sexismo

En primer lugar, al vivir en una sociedad patriarcal en donde el hombre es el que tiene el poder económico, político, financiero, social y familiar, toda la sociedad está estructurada de manera en la que el sujeto masculino sea el que toma decisiones. De esta manera, el machismo es una actitud espontánea en la que no solo está dirigida a mujeres, sino también a niños, niñas y personas que se consideren como inferiores o subordinadas (Bachón y Escobar, 2021).

Es una forma de comportamiento en la que se organizan las relaciones de género en las que se mantiene un orden social, en donde las personas consideradas inferiores son humilladas, discriminadas, sometidas e invisibilizadas. Los hombres, como sujetos que ostentan el poder y la virilidad toman posesión de espacios y la razón otorgándoles puestos de superioridad en relación a las y los otros.

Iparraguirre y Tinoco (2022) mencionan que el machismo es una forma en la que se sobrevalora al hombre con respecto a la mujer y en la cual se engloba a un conjunto de actitudes, creencias, estereotipos, prejuicios y representaciones que componen las causas de conductas observables, es decir, este tipo de fenómeno se puede evidenciar en acoso, inequidades salariales, sexismo, violencia sexual y cualquier otra forma en la que se prive de libertas en cuanto a toma de decisiones o el propio control del cuerpo (p.11).

Por otro lado, el sexismo, como lo explica Varela (2013, como se citó en Marañón, 2018), es el conjunto de herramientas y métodos empleados por el patriarcado para mantener subordinado y sometido al sexo dominada: la mujer. El sexismo está presente en todos los ámbitos de la vida humana y relaciones personales, se refiere a una ideología institucionalizada mediante leyes o lenguaje que defiende la desigualdad entre hombres y mujeres (p.17).

El sexismo es considerado como un complementario del androcentrismo en el cual se generaliza al ser humano como lo masculino, incidiendo en una exclusión de la mujer en el universo simbólico. Una fuente común del sexismo es aquella que está introducida en la educación, en el cual el cuerpo docente mediante actitudes, comportamientos y la utilización de textos que induzcan a la o el estudiante a sentirse perteneciente a un “sexo débil” o al mismo tiempo que se valore netamente al varón como más inteligente, fuerte, o valiente a comparación de las alumnas mujeres (Giberti, 2019).

1.8. Adolescencia

Comprendida entre 12 a 18 años en esta etapa empieza la individualidad, la independencia, la autoestima y la formación de identidad que engloba su desarrollo social y afectivo, en la primera etapa de la adolescencia las y los niños que mantienen vínculos fuertes con sus cuidadores buscan netamente complacerlos, sin embargo, en esta etapa surge también la necesidad de independencia, poseer una identidad individual, en la cual se genera una separación de familiares. En esta etapa se apela a los valores que se han aprendido dentro del hogar para afrontar situaciones difíciles (Lezcano, Abella y Casado, 2012).

La violencia presente en esta etapa tiende a generalizar en la o el menor la aceptación de la violencia como método para resolver conflictos o disputas, además de que naturalizar los roles familiares rígidos, se presenta una alteración en su desarrollo emocional, afectivo, social y psicológico (Ballas, 2012).

La UNICEF (2021) señaló que en la etapa del adolescente es considerada también como una segunda ventana de oportunidad, pues en esta etapa es necesario apoyar el desarrollo cerebral de las y los niños, pues esta etapa también se presenta el estrés tóxico y actitudes violentas que infieren de manera directa en vulnerabilidades como la formación de conexiones cerebrales lo que es exclusivo del inicio de independencia. Esta es la ventana de oportunidad en la que se puede compensar los efectos de traumas y déficits que hayan sido experimentados durante la primera infancia y la infancia.

1.9. Urbanidad y ruralidad

De acuerdo con ONU (s.f.) la distinción entre zonas urbanas y rurales difieren dentro de cada país, sin embargo, se tiene presente que, las zonas urbanas por lo general tienen mayor concentración de población, no obstante, en países latinoamericanos aún se denota la

diferencia en servicios públicos de primera necesidad como accesos a agua potable, alcantarillado, electricidad, educación y atención médica.

Las zonas rurales, por lo general están dedicadas altamente a la agricultura y ganadería como su principal fuente de ingresos, existen altos niveles de pobreza y precariedad debido al difícil acceso a los servicios antes mencionados, las personas en edades escolares muchas veces tienen que caminar grandes distancias para llegar a sus centros educativos o en otras ocasiones no acuden a la educación formal básica.

En cambio, las zonas urbanas, al estar en espacios en donde prima el movimiento económico, tienen una calidad de vida diferente, los servicios básicos no escasean, las unidades educativas son accesibles y la pobreza existe, pero en menor cantidad en relación al número de personas que habitan en la zona.

Por otro lado, los factores socioculturales también difieren de acuerdo a las zonas, existen conductas de acoso escolar mayores en el área urbana sin distinción de género, lo que significa que no pueden perpetrar o recibir este tipo de violencia. Las actitudes más frecuentes: amenazar con armas, tocar genitales, violaciones sexuales, intimidar y robar. En cambio, en la zona rural si existe una diferenciación de género en temas de acoso escolar, siendo que las mujeres participan en menor grado que los hombres en situaciones como estas (Mendoza, Cervantes y Pedroza, 2016).

Aunado, se puede mencionar que, las actitudes difieren de acuerdo a las zonas y a los factores socioculturales en los que se crece, es decir, la crianza juega un papel importante en cómo los niños y las niñas se desempeñarán en situaciones de violencia, sexismo o machismo, esto será principalmente definido por el estilo de crianza recibido, ya que los efectos directos que estos tienen en el desarrollo de las relaciones interpersonales que habrá en un futuro.

Existen desigualdades machistas en las zonas rurales, en la cual se logra evidenciar cómo el patriarcado sigue presente en la actualidad, esto se da debido a la influencia de los roles y estereotipos asignados por género en esta población. En este ámbito existe la aceptación de la mujer en roles productivos, sin embargo, se exige que la mujer no deje de lado su rol de cuidado domésticos y su rol reproductivo. Seguido de ello, la autora menciona que las áreas rurales se encuentran muy masculinizadas, pues existe mayor presencia de hombres que de mujeres, lo cual genera una fuerte presencia de manifestaciones que conlleven a desigualdades machistas, pues, en esta zona las familias se siguen considerando como fuente de apoyo para la supervivencia, es decir, las actividades agropecuarias que se realizan

en estos lugares involucran en mayor cantidad a los miembros que forman parte del hogar (Santos y Sánchez, 2020).

La masculinización de esta área conlleva a que se oculte la presencia y las actividades que realizan las mujeres, en el cual se genera y fomenta una desvalorización de la mujer como sujeto, pues al ser el hombre el que realiza actividades de remuneración económica y aísla a la mujer, logra que se genere una dependencia económica en la misma, además, la autora además menciona que dentro de las zonas rurales existe baja oferta laboral, lo que conlleva a que los hombres migren a zonas urbanas en busca de mejores oportunidades, lo que genera que las mujeres asuman en su totalidad el cuidado de menores y del hogar. Por una parte, el paisaje de masculinización contribuye, sin duda, a ocultar la presencia y actividades de las mujeres, generando un medio que fomenta la desvalorización de la mujer como sujeto.

En cuanto al tipo de educación, en las escuelas y colegio a nivel urbano se presenta mayores oportunidades ya que existe un nivel mayor de entidades educativas y mayor personal dispuesto a laboral en cada una de ellas, pues esto se debe al resultar más cómodo y de fácil acceso en cuanto a la zona en la que sea ubicada, además de contar con un sílabo mucho más amplio para el sector urbano. Al contrario, en el sector rural las y los niños en algunas ocasiones son en menos cantidad y el personal docente no está dispuesto a llegar a zonas muy alejadas por lo cual se cuenta con poco cuerpo docente, anudando en la educación rural muchas de las veces al considerarlos como una comunidad lejana se les enseña más aún de actividades agrícolas, dejando por fuera otras actividades y privando de ofertar muchas más posibilidades laborales a los menores (Fingermann, 2013).

Capítulo II: Antecedentes del tema

En cuanto al ámbito nacional, Chaparro (2019) menciona que la familia perpetúa los estereotipos de género en él o la infanta, repercutiendo de una manera negativa en el ámbito social, institucional, personal y familiar de un niño o niña, provocando de manera general problemas en la sociedad. Los padres y las madres son las principales personas con las que el niño o niña convive diariamente, entorno en el cual se provoca la transmisión de ideas o comportamientos sexistas, segmentados, con prejuicios y estereotipos que él o la menor observa y por ende aplica en su vida diaria (p. 155).

Zhañay (2017) argumenta que existen prácticas culturales dentro de la crianza que educan sobre el machismo, seguido de un modelo patriarcal y la jerarquización que se ha venido estableciendo durante siglos dentro del núcleo familiar, pues, la conducta verbal de mujeres

y hombres ayudan aún más a mantener una masculinidad dentro del sistema educativo y de crianza, ya que se enaltece las prácticas de violencia o agresividad (p.10).

La autora Corazón (2020) realizó una investigación en Pimentel, Perú, en la cual evidenció que el estilo de crianza que más predomina en las familias de los adolescentes de una determinada institución de Chiclayo es el estilo democrático 40,2% (37 adolescentes de 92 encuestados) el cual se evidenció como los resultados más altos, seguido de ello se posicionaron los estilos de crianza permisivo 2,2 % , autoritario 4,3% y negligente 1,1% , en a los cuales se obtienen respuestas favorables significativamente menores, pero no dejando de lado que el estilo autoritario sigue estando presente con un significativo valor a comparación del estilo permisivo en el cual las y los entrevistados evidencian la falta de reglas y horarios.

La investigación realizada por Mestre, Tur, Samper y Nácher (2007) señalan que los estilos de crianza que aplican tutores legales es un predictor del comportamiento, es decir, que la respuesta que tienen los tutores a acciones o comportamientos que realizan las y los adolescentes construye un proceso de respuesta hacia ciertas situaciones (p.12). Dependiendo de la respuesta negativa o positiva, forja en la persona una determinada manera de comportamiento.

Además, se evidencia en su investigación que las y los niños que en esta etapa han presenciado o recibido algún tipo de violencia, presentan conductas agresivas y falta de regulación y reconocimiento de las emociones, esto como consecuencia de no haber aprendido sobre cada una ellas o al verse limitados en cuanto a la libre expresión de emociones (López, Chávez y Zambrano, 2018).

Estudios a nivel local, da cuenta que las dimensiones de las prácticas de crianza paternas y maternos difieren en cuanto al sexo del hijo o hija, es así que de padre a hijo la dimensión de autoridad predomina y de padre a hija es el control, también existe un predominio de control, afecto y apoyo en la crianza materna, es decir no difiere tan notoriamente por el sexo (Guanuche, 2019).

En un estudio realizado por Rodríguez, Barrio y Carrasco (2009) reportaron que las hijas son más sensibles al afecto, la cercanía e implicación, pero los hijos varones son más perceptivos al control, la supervisión, la autoridad, la hostilidad y la permisividad, tanto de las madres como de los padres, con estos antecedentes mencionados se realizará un análisis comparativo de estilos de crianza entre una zona urbana y otra rural y por consiguiente sus efectos en prácticas machistas y sexistas.

Capítulo III: Presentación, análisis e interpretación de resultados

El propósito principal de la presente investigación constituye la realización de un análisis comparativo de los estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género.

Luego del trabajo de campo se procedió a la tabulación y generación de resultados para el posterior análisis e interpretación.

La presentación de los resultados se encuentra distribuido en tres partes, cada una de ella guarda coherencia con los objetivos de investigación planteados.

3.1. Estilos de Crianza

En esta primera parte se indago sobre los estilos de crianza que prevalecen en adolescentes dependiendo de las variables, sexo, procedencia, jefatura familiar

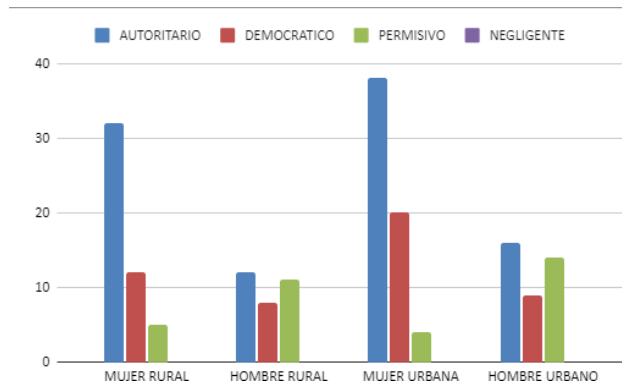
- Establecer los efectos que tienen los estilos de crianza en la producción y reproducción de prácticas machistas y sexistas de las y los adolescentes
- Comparar los efectos de los estilos de crianza en la adolescencia entre la UE Rural Sayausi y la UE Urbana Herlinda Toral

Para identificar los estilos de crianzas entre la población estudiantil investigada se consideró los criterios de desagregación por sexo y procedencia

Para el proceso de análisis e interpretación de los resultados se recurrieron al uso de gráficos y tablas, cuya información nos permite generar las conclusiones de la investigación

Figura 1

Estilos de crianza, comparativa urbano rural, desagregada por sexo

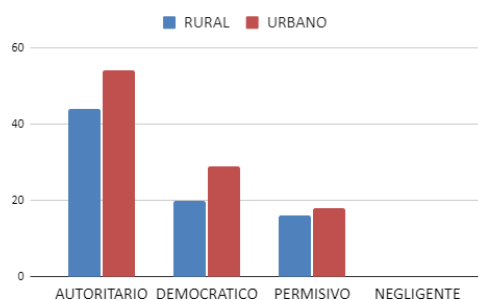


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Como se puede apreciar en la Figura 1 donde se identifica los estilos de crianza, los resultados muestran que el estilo predominante en ambos sexos pertenecientes y según procedencia zona urbana y rural es el estilo Autoritario, sin embargo, a nivel de hombres-urbanos se identifica el permisivo, situación que contrastada con los resultados de mujeres-urbanas muestran un predominio del estilo democrático. Esto puede explicarse en medida que durante mucho tiempo ha existido una diferenciación de crianza en hombres y mujeres debido a que por su diferencia biológica ha desencadenado en disparidades sociales que se visibilizan incluso dentro de la familia, dando más libertad a los hombres mientras que a las mujeres se les pone límites creados y socializados por el patriarcado.

Figura 2

Estilo de crianza, comparativa urbano rural.

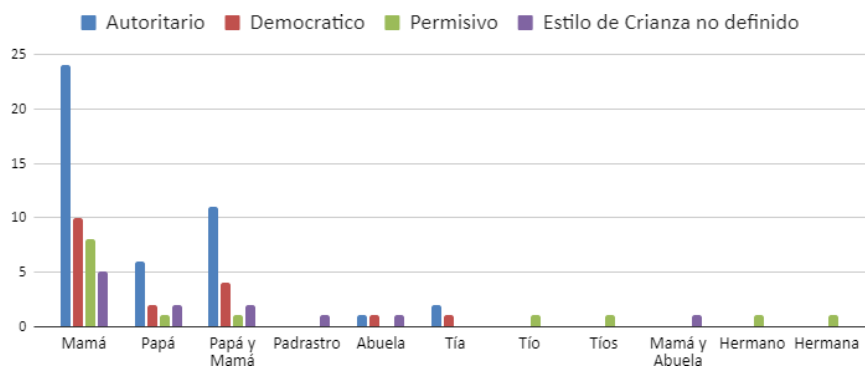


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Existe una diferencia notable en cuanto al estilo de crianza que aplican las y los cuidadores en las y los adolescentes de las diferentes zonas urbano y rural, en el cual se manifiesta en primer lugar el estilo autoritario, en el cual existe una diferencia notable entre las zonas, pues dicho estilo se presenta en mayor grado en la zona urbana. En la zona urbana existen un mayor movimiento económico, siendo así que las personas priman sus actividades laborales, dejando en segundo plano las actividades familiares, es decir, el nivel de compromiso disminuye, la atención en los menores en cuestión a actividades personales no está en primer grado y el control y supervisión en cuanto a horas de salida y llegada son más evidentes, generando así un estilo autoritario o en otros casos el estilo permisivo al no tener control y generar una total independencia del menor en zonas urbanas.

Figura 3

Estilo de crianza que predomina según la jefatura de hogar en la zona rural



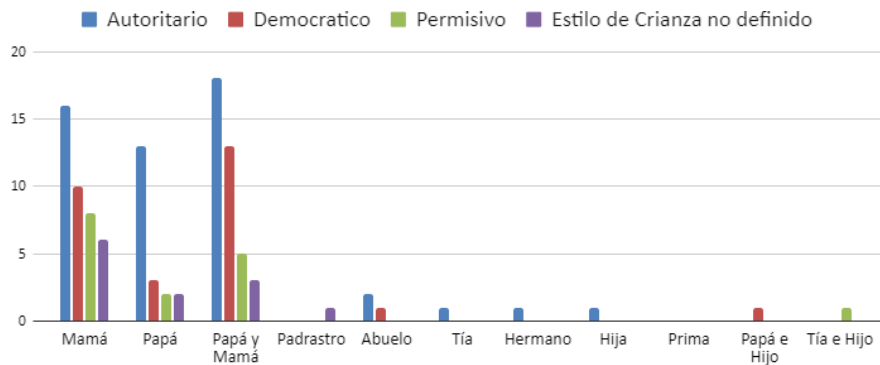
Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género

El gráfico nos permite evidenciar que se manifiesta en gran cantidad el estilo de crianza autoritario, siendo en la zona rural la jefatura de hogar por parte de la madre el que más aplica este estilo de crianza, según Santos (2020), las mujeres como cabeza de hogar y como la única presente dentro del mismo, es debido a que en la zona rural no existen oportunidades laborales, lo cual conlleva a una movilización campo ciudad del hombre, dejando así a la madre como cabecilla del hogar, aislándola económicamente y dependiendo de la remuneración del padre de familia y asignando todas las responsabilidades de crianza en sus manos, como se visibiliza en los gráficos. La mujer cuidadora, al ser de una zona rural aún tiene presente factores tradicionales que conllevan a una crianza basada en exigencia, frialdad, características del estilo autoritario. Además, se puede evidenciar que el estilo de

crianza permisivo es aplicado en su totalidad por una jefatura de hogar a cargo de hermano, hermana, tío o tíos, personas que no tienen una autoridad preestablecida por la sociedad.

Figura 4

Estilo de crianza que predomina según la jefatura de hogar en la zona urbana

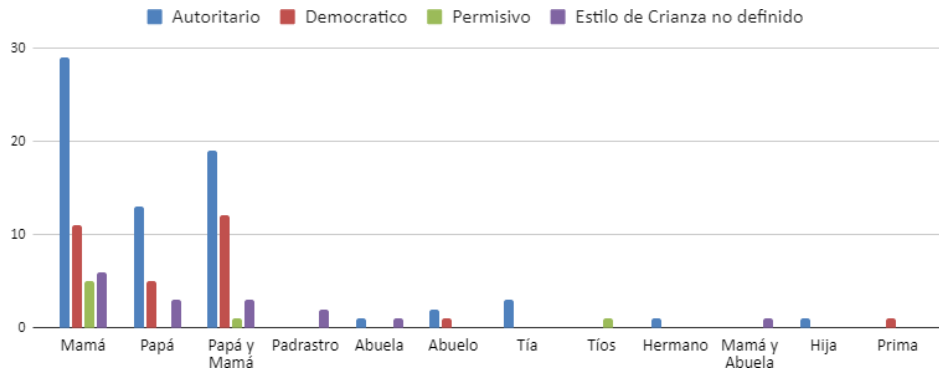


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

El estilo de crianza predominante en la zona urbana se presenta como principal el estilo autoritario, en el cual la jefatura a cargo de padre y madre, seguido de solamente madre y en tercer lugar solamente padre, esto puede generarse debido a que en la zona urbana existe mayor movimiento social, razón por la cual padres y madres se ven en la necesidad de controlar más a sus hijos e hijas de estímulos presentes en la ciudad. Aun así, en esta zona se puede evidenciar que existe alta presencia del estilo democrático por parte de padre y madre y en valores más bajos por parte de solo madre y solo padre, este estilo democrático ayuda educar desde la igualdad promoviendo nuevas organizaciones sociales, como lo indica Maraño (2018).

Figura 5

Estilo de crianza que predomina según la jefatura de hogar hacia las adolescentes

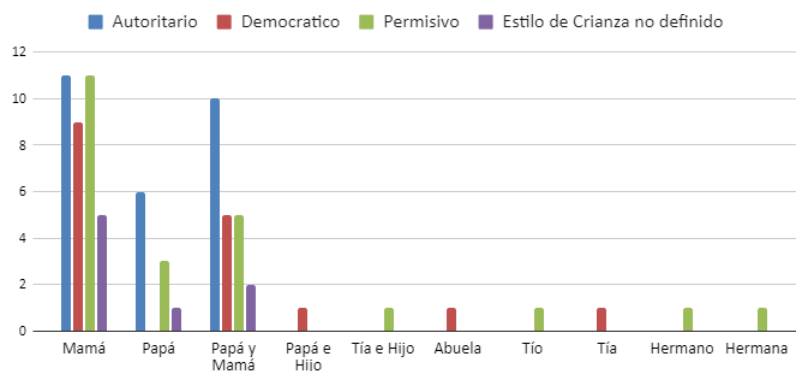


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

El estilo de crianza predominante netamente para las mujeres que fueron parte de la encuesta, es el estilo autoritario, siendo la jefatura de hogar la madre la que más aplica este estilo en la adolescente, el estilo que está presente en mínimas cantidades es el permisivo, el cual está ausente en la jefatura de hogar por parte del padre. Se logra evidenciar que el control hacia la mujer sigue presente, se evidencian comportamientos machistas en el cual como menciona la autoras Iparraguirre y Tinoco (2022), son el conjunto de actitudes, creencias, estereotipos y prejuicios que privan de libertad en cuanto a la toma de decisiones, reflejando en el estilo autoritario que sobrepasa el resto de los valores, generando un control hacia la mujer, conjuntamente con ellos, por el mismo motivo se evidencia la ausencia de la permisividad por parte del parte.

Figura 6

Estilo de crianza que predomina según la jefatura de hogar hacia los adolescentes

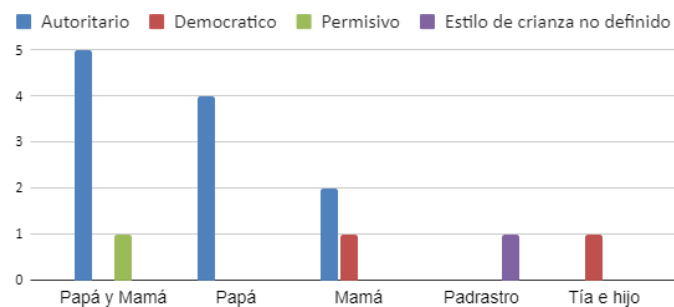


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

El estilo de crianza permisivo conjuntamente con el autoritario son los que más resalta en cuanto a su predominio por parte de la jefatura de hogar de la madre, el estilo democrático está ausente por parte de la jefatura de hogar del padre. Se logra evidenciar que a comparación de la mujer el hombre presenta un menor control por parte de sus cuidadores y a más de ello, el estilo permisivo abarca el no permitir que el menor realice actividades dentro del hogar, resolver los problemas o dificultades que se presenten, es decir, que se impide que el menor realice el mínimo esfuerzo.

Figura 7

Estilo de crianza que predomina por parte de la jefatura de hogar en cuanto a hogares con miembros con discapacidad, urbanidad

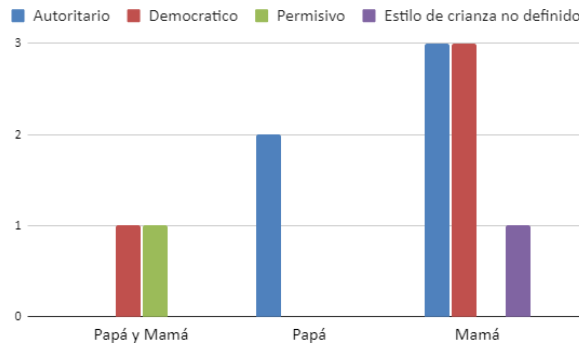


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Del total de encuestados de la zona urbana, solamente 15 adolescentes cuentan con miembros dentro de su hogar que posean algún tipo discapacidad, en el cual se refleja que la jefatura de hogar por parte de Padre y Madre y de manera individual por solo padre o solo madre el estilo de crianza que predomina es el autoritario, seguido en menor cantidad el estilo de crianza democrático que se aplica netamente por parte de madre y de tía e hijo. El estilo de crianza permisivo solamente se evidencia en la jefatura de hogar por parte de Padre y Madre.

Figura 8

Estilo de crianza que predomina por parte de la jefatura de hogar en cuanto a hogares con miembros con discapacidad, ruralidad

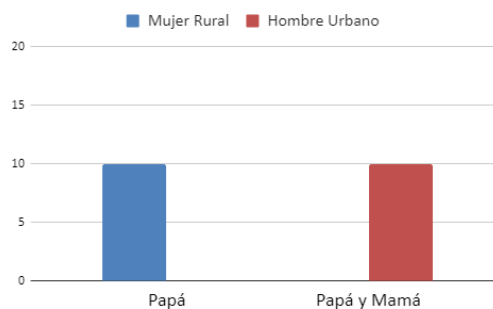


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Las y los adolescentes que fueron parte de la encuesta y que pertenecen a la zona rural, se registran 11 hogares que cuentan con miembros dentro de su hogar que posean algún tipo de discapacidad, del cual se refleja según los datos estadísticos que el estilo de crianza predominante es el estilo autoritario por parte de solo padre y solo madre, además de ello se evidencia que el segundo estilo de crianza es el democrático, el cual está presente en la jefatura de hogar por parte de solo madre y en valores de 1 en jefatura realizada por padre y madre, conjuntamente con ello está el estilo permisivo por parte de la misma jefatura.

Figura 9

Estilo de crianza que predomina por parte de la jefatura de hogar para adolescentes que poseen algún tipo de discapacidad

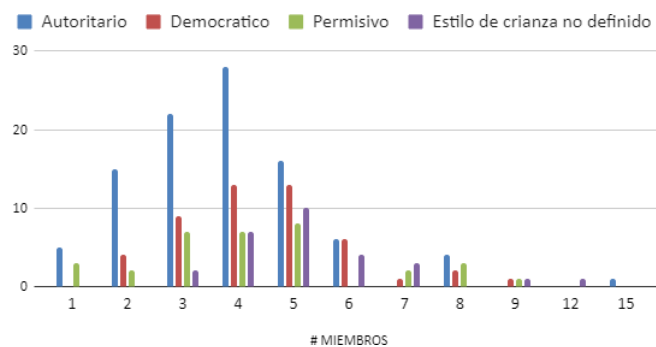


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Se refleja en el gráfico que el total de adolescentes que afirmaron tener algún tipo de discapacidad, que corresponde a 1 mujer de la zona rural y a 1 hombre de la zona urbana, en el cual a los 2 se les aplica un estilo de crianza autoritario, siendo esta aplicada por parte de solo padre en el caso de la mujer y en el caso del hombre por jefatura de hogar dirigida por padre y madre.

Figura 10

Estilo de crianza que predomina en cuanto a número de miembros del hogar



Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

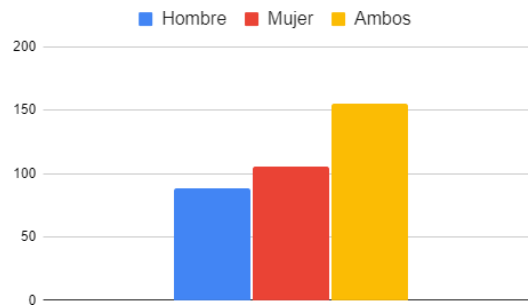
Se logra evidenciar que, de acuerdo al número de miembros del hogar, cuando existen 1, 2, 3, 4 y 5 personas que conforman el círculo familiar el estilo autoritario es el que predomina. A partir de 6 miembros se evidencia que los estilos de crianza tienen valores similares y no existe diferencia significativa entre uno y otro.

3.2. Influencia de los estilos de crianza en la producción y reproducción de prácticas machistas y sexistas en la población estudiantil

En esta segunda parte de la investigación se interpreta y analiza los resultados obtenidos en relación a los efectos que tienen los estilos de crianza en la producción y reproducción de prácticas machistas y sexistas de las y los adolescentes, a partir de los roles, espacios y atributos socialmente asignados a cada sexo.

Figura 11

Asignación del Rol Reproductivo _ cuidado del hogar, lo que te enseñaron, hombre urbano.

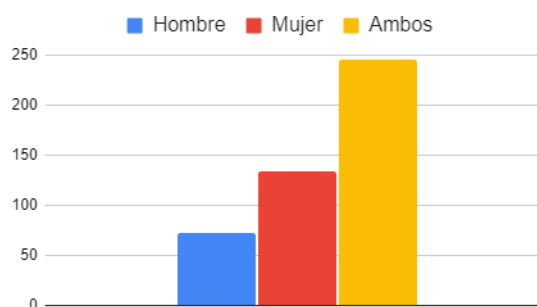


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género

En el ámbito urbano, al hombre se le ha enseñado que la mujer es la encargada del cuidado del hogar, al igual se evidencia que existen valores cercanos en cuanto a la delegación de este rol al hombre. Sin embargo, dentro de estas actividades se incluyen variables de análisis en cuanto a reparación mecánicas, de luces o reparaciones técnicas del hogar, conjuntamente con ellos se involucra la administración del dinero del hogar, por lo cual dentro de estas existen valores altos en cuanto a la asignación del hombre.

Figura 12

Asignación del Rol Reproductivo _ cuidado del hogar, lo que te enseñaron, mujer rural.



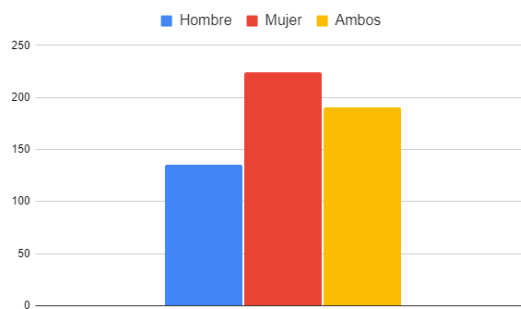
Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género

Se evidencia que la mujer rural dispone de una crianza por parte de sus cuidadores en cuanto a la asignación de la mujer al rol de cuidado el hogar, y en valor bajo a esta misma asignación

hacia el hombre, sin embargo, presenta valores altos en cuanto a la asignación de este rol a ambos sexos, lo que evidencia que en esta zona existe una distribución equitativa de estas actividades o que existen familias que incluyen al hombre en dichas actividades, generando menor percepciones negativas en cuanto a la asignación de la misma a un solo sexo, otra interpretación que se puede dar a este análisis, es que debido a los limitados recursos económicos percibidos por los padres para sostener la economía familiar, tanto padre como la madre se ven en la obligación de involucrarse en el ámbito productivo a fin de generar los recursos económicos necesarios para el sostenimiento familiar, obligando a sus integrantes a asumir las responsabilidad y tareas domésticas independiente del sexo de los integrantes, sino como una estrategia de supervivencia.

Figura 13

Asignación del Rol Reproductivo _ cuidado del hogar, lo que te enseñaron, mujer urbana.

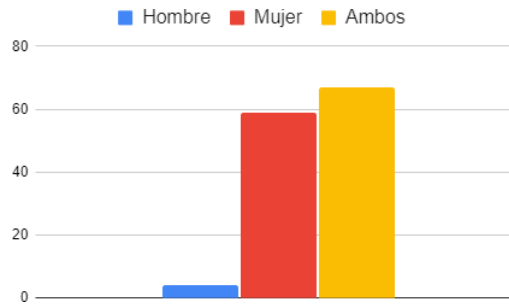


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género

En la zona urbana la mujer evidencia que se la ha educado con la idea de que el género femenino es la encargada de las actividades relacionadas con el cuidado del hogar, valores que superan a la asignación del hombre y la asignación equitativa del hombre y la mujer. De esta forma se puede inferir que la educación en la zona urbana está más arraigada a una educación tradicional en la que la mujer está destinada a un solo tipo de actividades y al hombre se lo deja fuera de la misma.

Figura 14

Asignación del Rol Reproductivo _ cuidado de terceras personas, lo que te enseñaron, hombre rural.

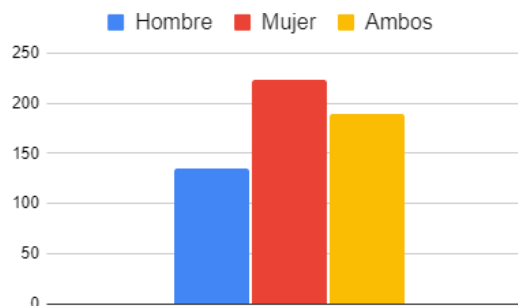


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

En la zona rural, a los hombres se les enseñó en mayor medida que ambos sexos, hombres y mujeres pueden realizar cuidados a terceras personas, tales como, alimentar a enfermos o ancianos. Así también, está seguido de las mujeres con una escasa diferencia, de esta manera es que se explica que las actividades están distribuidas de manera relativamente equitativa por la mayoría de las y los cuidadores, sin embargo, se sigue presentando la diferenciación, la mujer a cargo del cuidado de terceros y el hombre ausente en la misma labor.

Figura 15

Asignación del Rol Reproductivo _ cuidado de terceras personas, lo que te enseñaron, mujer urbana.



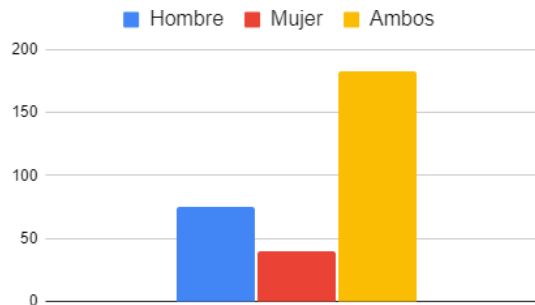
Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Según el gráfico, lo que se les enseñó a las mujeres en la urbanidad es que las mujeres deben desempeñar actividades de cuidado a otras personas, en la ciudad se puede observar que las actividades relacionadas a lo que una mujer debe hacer aún están muy marcadas en la

crianza de las hijas, aun así, existe una cantidad representativa de respuestas que mencionan que ambos sexos deben cuidar a terceras personas, dando a entender que la responsabilidad compartida está en auge.

Figura 16

Asignación del Rol Comunitario _ actividades socio-comunitario, lo que te enseñaron, hombre rural.

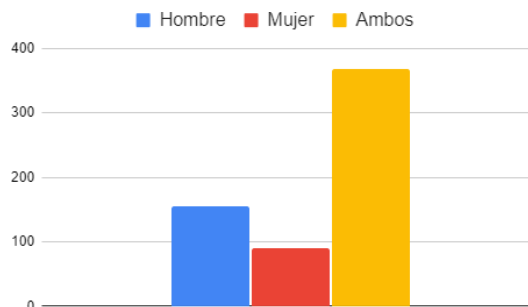


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género

En las actividades relacionado con lo socio-comunitario, es decir, ocio, entretenimiento y participación comunitaria y política, se menciona que a los hombres rurales se les enseñó que ambos sexos pueden ser partícipes de la vida social y comunitaria, estas respuestas reflejan que en la ruralidad hombres y mujeres están presentes en las actividades que realizan como comunidad o parroquia.

Figura 17

Asignación del Rol Comunitario _ actividades socio-comunitario, lo que te enseñaron, mujer urbana

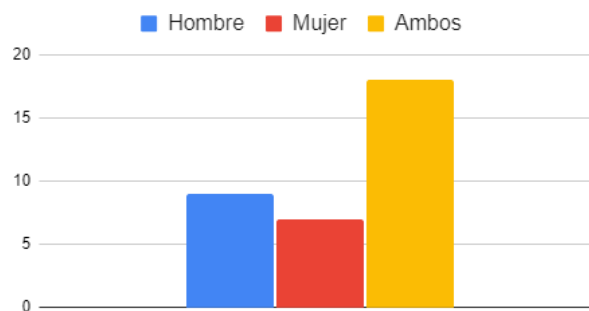


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

En la urbanidad por parte de los hombres se refleja que la enseñanza ha generado una idea equitativa de que hombres y mujeres están presentes dentro del ámbito laboral, seguido de ello está la idea sexista de que solamente el hombre es el que produce ingresos y por último la incorporación de la mujer al ámbito laboral, esto se puede deber a que como menciona la autora Santos (2020), en la zona urbana existe mayor afluencia de trabajadores, es por ello que madres solteras o cuidadoras están mayormente presentes en dicho ámbito, lo cual genera que las mismas ideas sean transmitidas a las y los menores.

Figura 18

Asignación del Rol Productivo _ actividades desarrolladas en el ámbito público, lo que te enseñaron, hombre rural.

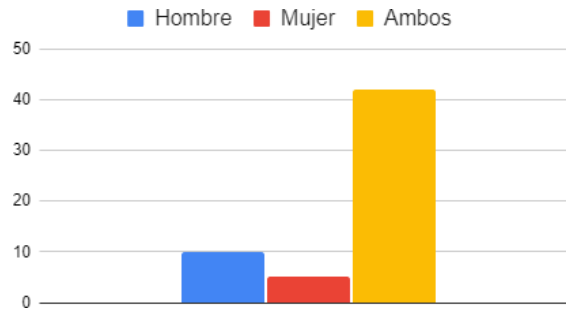


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

De acuerdo al gráfico anterior, el trabajo con salario fijo está relacionado a ambos sexos según las respuestas de los hombres rurales, esto se puede deber a que en las zonas rurales existe la presencia en el ámbito productivo de ambos sexos, se valora el trabajo de hombre y mujer además de que se los involucra sin distinción.

Figura 19

Asignación del Rol Productivo _ actividades desarrolladas en el ámbito público, lo que te enseñaron, mujer rural.

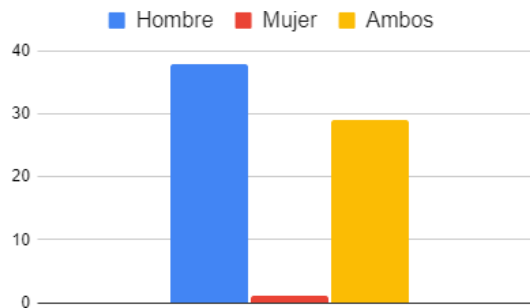


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Del mismo modo, las mujeres rurales recalcan que hombres y mujeres deberían tener un trabajo con salario fijo, demostrando que el que existan mujeres en la mayor parte de las actividades en zonas rurales influye en cómo se les enseña a las y los hijos.

Figura 20

Asignación del Rol Productivo _ actividades desarrolladas en el ámbito público, lo que te enseñaron, mujer urbana



Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

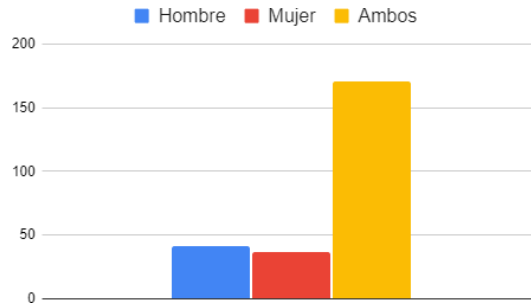
Por el contrario, a las mujeres urbanas se les enseñó en mayor medida que son los hombres quienes deben tener un trabajo con salario fijo, visibilizando la diferenciación de tareas presentadas en la crianza de niños y niñas, en donde el hombre es quien provee económicamente para la familia y la mujer es relegada a actividades dentro del hogar.

Además, se evidencia que la crianza está más basada de acuerdo al sexo, pues los valores de asignación del hombre al ámbito laboral sobrepasan incluso el de la distribución equitativa

a ambos sexos y se presentan valores inferiores o mínimos de la asignación de la mujer a dicho campo laboral

Figura 21

Rol Reproductivo _ cuidado del hogar, como crees que debería ser, hombre rural

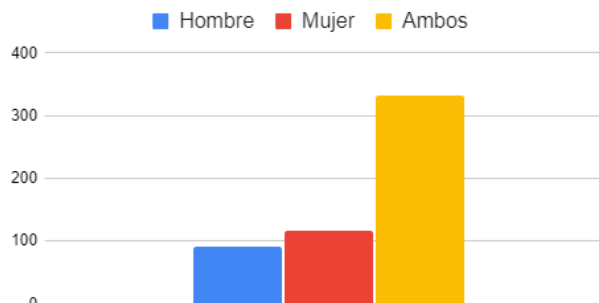


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Según las respuestas de lo que los adolescentes creen, los hombres rurales mencionan que hombres y mujeres deberían desempeñar los cuidados del hogar por igual, concordando con lo que se les enseñó durante su crianza, y dando a entender que estos conocimientos acerca de la comunidad se han internalizado de manera positiva ya que, al ser una actividad socialmente dirigida a las mujeres, sus respuestas se inclinan hacia la opción no estereotipada.

Figura 22

Rol Reproductivo _ cuidado del hogar, como crees que debería ser, mujer urbana.

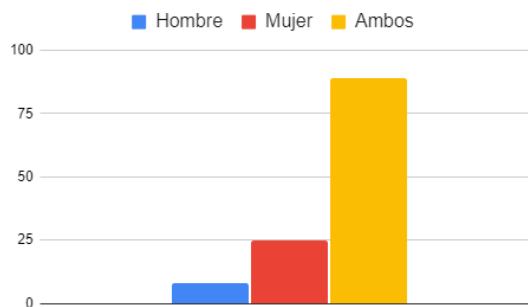


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

La mujer que es parte de la zona urbana de Cuenca menciona que en el cuidado del hogar las actividades deben ser compartidas entre hombres y mujeres, siendo así que aun cuando a las mujeres se les enseñó que deben hacerse cargo del hogar, la internalización de estas enseñanzas ha sido en menor cantidad, es decir, como menciona la autora Villalpando (2009) las adolescentes deciden suspender estos aprendizajes.

Figura 23

Rol Reproductivo _ cuidado de terceras personas, cómo crees que debería ser, hombre rural.

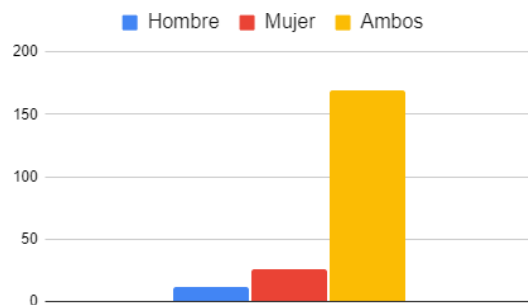


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género

En comparación con lo que aprendieron, las respuestas de hombres de la zona rural se inclinan a la opción en la que ambos sexos participen en el cuidado de terceras personas, dando a entender que durante su crianza los roles y el sexismo no estaban del todo presentes o que los hombres de esta zona decidieron reaprender ciertos aprendizajes.

Figura 24

Rol Reproductivo _ cuidado de terceras personas, cómo crees que debería ser, mujer rural.

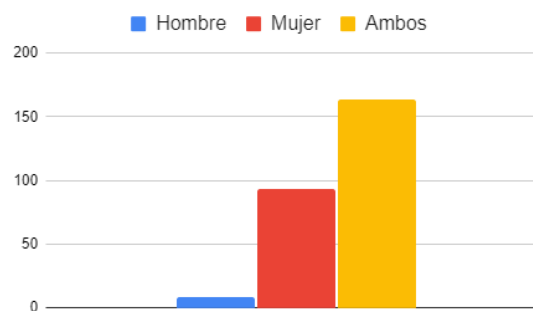


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Las mujeres, al igual que los hombres, refieren que creen que hombres y mujeres deben realizar labores de cuidado hacia otras personas, rompiendo los conocidos roles en los cuales las mujeres son quienes deben realizar esta labor sin ayuda y por su cuenta.

Figura 25

Rol Reproductivo _ cuidado de terceras personas, cómo crees que debería ser, mujer urbana.

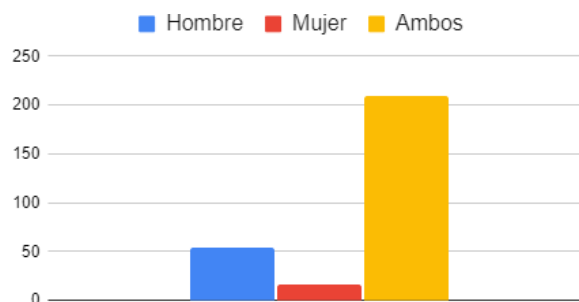


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

A diferencia de la zona rural, las mujeres tienen una mayor cantidad de respuestas en que son ellas quienes deben cuidar a otras personas, la socialización que tienen es diferente en las cercanías de la ciudad debido a los agentes sociales presentes en la socialización secundaria, según Chiquillo Terán (2013), en donde se adquieren nuevos conocimientos diferentes a los que la familia proveyó.

Figura 26

Rol Comunitario _ actividades socio-comunitarias, cómo crees que debería ser, hombre rural.

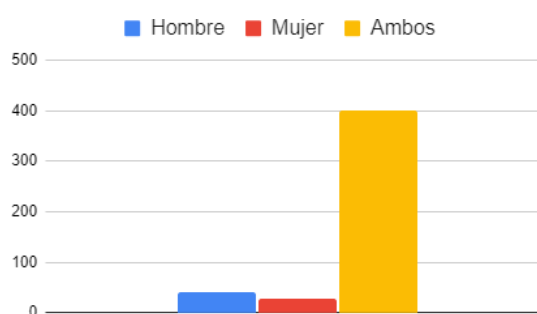


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Los encuestados de la zona rural, consideran que el deber ser de la participación en actividades socio-comunitaria se debería realizar por parte de ambos sexos, generando así que la participación e incorporación de hombres y mujeres a dichas actividades sean en alto número, sin embargo, dentro de este ámbito se involucran actividades de ocio, reuniones con amigos, reuniones vecinales, en la cual varios de los encuestados señalaron que el deber ser es que el hombre sea el que encabece dichas actividades, detonando de esta forma una exclusión de la mujer en el ámbito público.

Figura 27

Rol Comunitario _ actividades socio-comunitarias, cómo crees que debería ser, mujer rural.

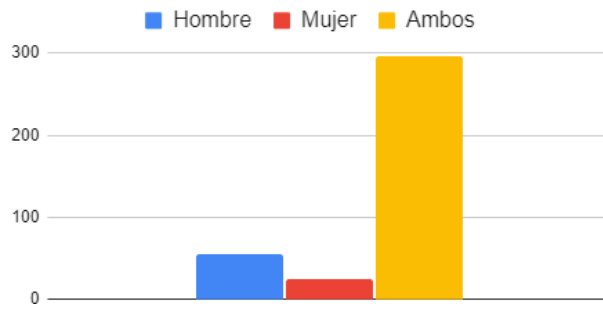


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Al igual que en lo que se les enseñó, las mujeres rurales creen que hombres y mujeres deberían realizar actividades socio-comunitarias, recalando que internalizan y aceptan ciertas enseñanzas positivas que sus cuidadores les brindaron, del mismo modo, en las zonas rurales existe cierta aceptación de las mujeres en ámbitos públicos y productivos, razón por la cual, la igualdad en estas actividades se ve reflejada en estas respuestas.

Figura 28

Rol Comunitario _ actividades socio-comunitarias, cómo crees que debería ser, hombre urbano.

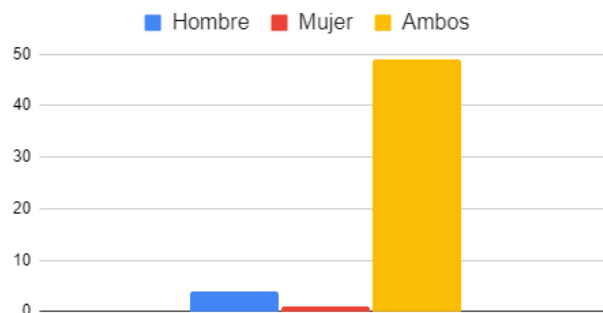


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Según Marañón (2020), la educación que se le da a los hombres definirá el tipo de masculinidad que adquieran, es decir si se les educa desde la decisión de actividades por sexo, esta se definirá acorde a la desigualdad entre hombres y mujeres, sin embargo, al estar dentro de la adolescencia, un periodo en el cual es de constantes cambios, incluidas las creencias, los hombres de la zona urbana han omitido la parte en la cual se les enseñó que solo hombres pueden participar en actividades socioculturales o de espacios públicos como reflejan las respuestas anteriores.

Figura 29

Rol Productivo _ actividades desarrolladas en el ámbito público, como crees que debería ser, mujer rural.



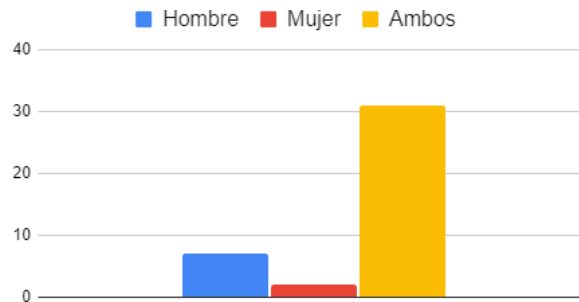
Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

El gráfico visualiza que existe por parte de la mujer rural una percepción de que ambos sexos deberían ser los que participen y se involucren en el ámbito público, sin embargo, se logra visualizar que la opción de que la mujer es la que debería realizar y acceder a este tipo de

actividad presenta valores mínimos, al contrario, el hombre presenta valores superiores y es el segundo posicionado.

Figura 30

Rol Productivo_ actividades desarrolladas en el ámbito público, como crees que debería ser, hombre urbano.

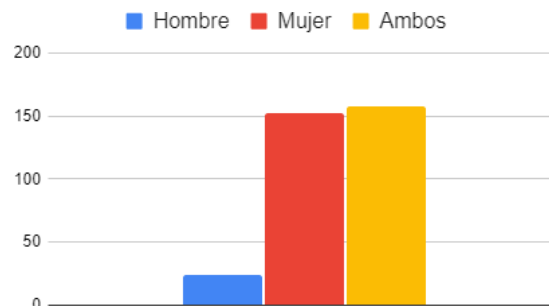


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

La zona urbana es un lugar que se considera en alta demanda y trabajo laboral, por lo cual hombres y mujeres están presentes en el ámbito laboral, por lo cual se puede evidenciar que las y los adolescentes consideran que esta labor se realiza por ambos sexos, pues lo demuestran diariamente, es decir, que consideran que este tipo de actividades se deben seguir delegando a ambos sexos sin distinción, generando así una crianza más positiva que conlleva contrarrestar las desigualdades por estereotipos de género.

Figura 31

Asignación de roles socialmente atribuidos y aceptables hacia mujeres, lo que te enseñaron, hombre rural.

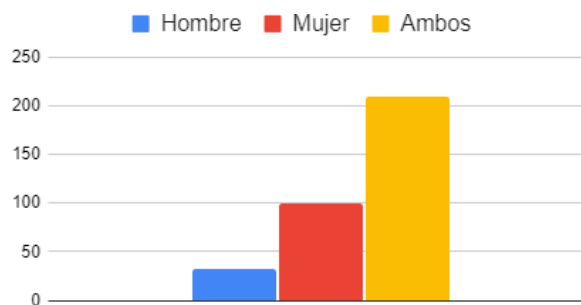


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Los hombres que pertenecen a la zona rural evidencia una educación o crianza basada en estereotipos, pues, como se visualiza en el gráfico, se les ha enseñado que atributos tales como la sensibilidad, el romanticismo, entre otros, pertenecen netamente a la mujer, y un porcentaje más alto señalada que su crianza se ha basado en una equidad en la cual este tipo de atributos están presentes por igual en hombre y mujeres, seguido de ello, se visualiza que un mínimo porcentaje asignó a los hombres como los que presentan dichos atributos, esto logra representar que existen cuidadores que educan en positivo.

Figura 32

Comparativa Atributos socialmente asignados a mujeres, cómo crees que debería ser, hombre rural.

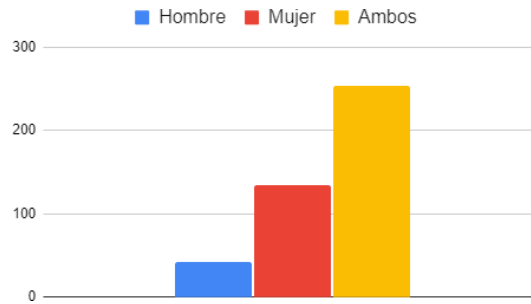


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

La mujer rural ha estado presente en los ámbitos productivos, a pesar de ello, se evidencia en los adolescentes que mantienen presente la idea de que atributos femeninos deben pertenecer netamente a la mujer, y en casos menores atribuyen esto a los hombres, lo que puede evidenciar que nuevas generaciones mantienen una visión fuera de brechas por género y asignaciones.

Figura 33

Comparativa Atributos socialmente asignados a mujeres, cómo crees que debería ser, hombre urbano.

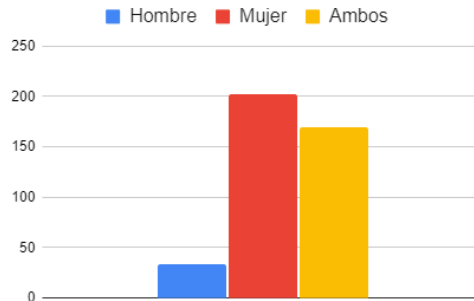


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

El hombre urbano, considera que ambos sexos deberían ser los que posean estos atributos, además de ellos también siguen mantenido y continuando con las ideas de sus cuidadores en los cuales se les atribuyen netamente a las mujeres.

Figura 34

Asignación de roles socialmente atribuidos y aceptables hacia mujeres, lo que te enseñaron, hombre urbano.

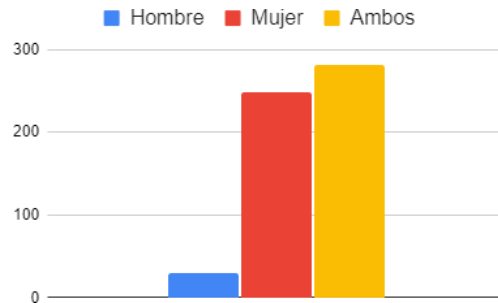


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Existe una comparación notable en cuanto a la asignación de atributos socialmente asignados a las mujeres, en el cual los hombres de las zonas urbanas están siendo criados mediante la idea de que los atributos que son para mujeres los deben asumir solamente las mujeres, presentando un valor mucho más alto a comparación de opciones como la asignación de estos atributos a ambos sexos o solamente a hombres.

Figura 35

Asignación de roles socialmente atribuidos y aceptables hacia mujeres, lo que te enseñaron, mujer rural.

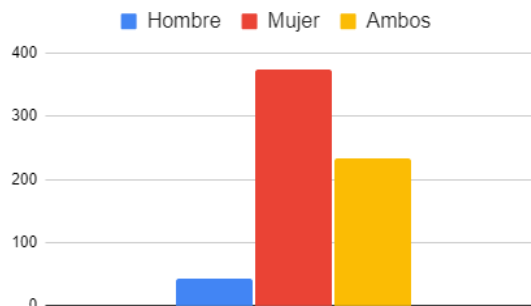


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

La mujer rural visibiliza una crianza basada en sexismos, en el cual los atributos se asignan dependiendo del género, las adolescentes de la zona rural evidencian que de acuerdo a su crianza se les ha enseñado que las mujeres son las que atribuyen comportamientos considerados como femeninos, sin embargo, se visibiliza que existen cuidadores que educan sin estereotipos, pues asignan los mismos atributos a hombres, la autora Ngozi (2017) menciona que educar sin prejuicios y sin etiquetas ayuda que no exista diferenciación entre sexos.

Figura 36

Asignación de roles socialmente atribuidos y aceptables hacia mujeres, lo que te enseñaron, mujer urbana.

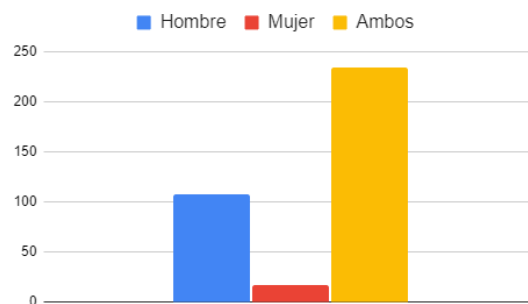


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

En las zonas urbanas por parte de los aprendizajes de las mujeres, las personas cuidadoras mantienen una educación diferenciada, por lo cual se establece y refleja mucho más la diferenciación en cuanto a atributos. Resaltando a la mujer como la única en cuanto atributos femeninos, el hombre queda muy por debajo en cuanto valores mínimos.

Figura 37

Asignación de roles socialmente atribuidos y aceptables a hombres, lo que te enseñaron, hombre rural.

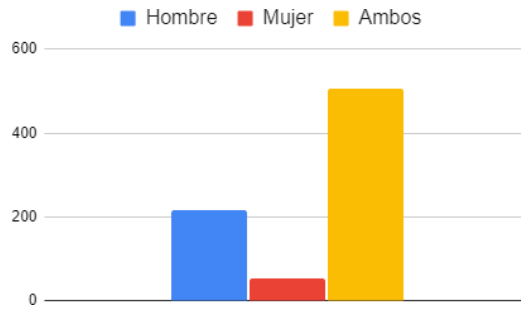


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

Se presenta en el gráfico que las enseñanzas por parte de cuidadores se siguen asignando lo que socialmente se considera a cada género, pues lo que es asignado al hombre se permanece estable, muy pocos consideran e involucran a la mujer en este tipo de atributos y la gran mayoría de familias o cuidadores atribuye por igual a ambos sexos.

Figura 38

Asignación de roles socialmente atribuidos y aceptables a hombres, lo que te enseñaron, mujer urbana.

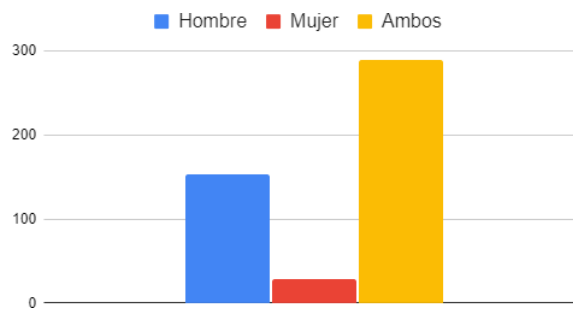


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

La mujer urbana a percibido una crianza que asigna las mismas características a hombres y mujeres, sin embargo, existen varían familias que han educado desde una perspectiva machista, en la cual los roles y atributos asignados se los realiza de acuerdo al sexo, considerando como los atributos que son establecidos al hombre deben pertenecer al mismo sexo y no delegarlos a las mujeres.

Figura 39

Comparativa Atributos socialmente asignados a hombres, cómo crees que debería ser, hombre urbano

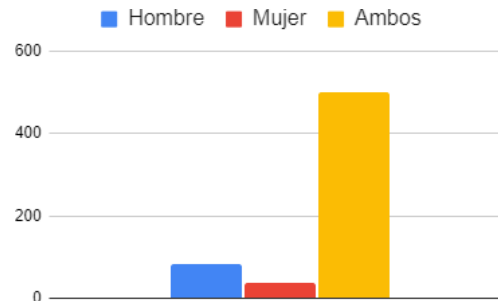


Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022-febrero 2023, desde la perspectiva género

El adolescente rural considera en una gran mayoría que todos los atributos deben ser asignados a todos y todas, no debe existir una diferenciación, empero, existe un porcentaje alto que sigue considerando que existen atributos destinados a hombres y mujeres, lo que se refleja en la internalización de roles o actividades que no se acepta que sean realizadas por mujeres, por la misma idea de no ser apto para las misma.

Figura 40

Comparativa Atributos socialmente asignados a hombres, cómo crees que debería ser, mujer rural



Fuente: Encuesta sobre estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género

A diferencia de los hombres, existe una amplia percepción por parte de la mujer rural que considera que el deber ser en cuanto a los atributos es el de asignar a hombres y mujeres las mismas cualidades, además se refleja en ellas que un bajo número de mujeres optaron por la idea que se continúe con la atribución del hombre a atributos masculinos. Como menciona la autora Ngozi (2017), es importante que hombres y mujeres sean educados sin la distribución y etiquetas en cuanto a su sexo, para así lograr una sociedad más justa.

Capítulo IV: Conclusiones y Recomendaciones

Conclusiones

Al inicio de la presente investigación se reconoció como los estilos de crianza parentales constituyen un aspecto muy importante en la socialización de las y los jóvenes, pues a través de diversos estudios se ha comprobado cómo éstos influyen en el desarrollo y la personalidad de los mismos, esto se debe a que la etapa de la adolescencia constituye un pilar fundamental en su desarrollo. A su vez, se identifica y reconoce como el sexismo continúa repercutiendo en nuestra sociedad.

La percepción que tienen la población estudiantil sobre los estilos de crianza y sus efectos en prácticas machistas y sexistas desde la visión de adolescentes de la UE Sayausi y UE Herlinda Toral, septiembre 2022- febrero 2023, desde la perspectiva género son las que se describen a continuación:

En relación al objetivo de investigación que pretendía identificar los tipos de crianza, podemos señalar que: existe un predominio del estilo de crianza autoritario ejercido por sus cuidadores tanto hacia hombres como mujeres jóvenes independientemente del lugar de procedencia seguido por un estilo de crianza permisivo asociado en mayor medida a la población masculina joven tanto urbana como rural.

El predominio de un estilo de crianza autoritario desde la perspectiva de género guarda coherencia con la presencia de un sistema androcéntrico, patriarcal que asigna roles, espacios y atributos en función del sexo de las personas y caracterizada por atributos masculinos que corresponden a las formas de comportamiento asociadas a la masculinidad hegemónica.

En relación al estilo de crianza autoritario vinculado a las jóvenes mujeres se puede inferir que está basado en ideas machistas que limitan su ejercicio de libertad en diferentes ámbitos, pues se les da más control y supervisión e incluso se les prohíbe ciertas actividades, lo que conlleva a que la adolescente esté presente en mayor tiempo en actividades dentro del hogar, reforzando estereotipos de género que asignan el espacio privado y las actividades de cuidado y domésticas a las mujeres, asociándola a una de las formas de sexismo conocidas como el deber ser de cada sexo que consiste en partir de que hay conductas o características humanas que son más apropiadas para un sexo que para el otro. Por ejemplo, se considera «normal» que un adolescente afirme su identidad mostrando un comportamiento abiertamente agresivo hacia su padre al tiempo que se considera «anormal» que una adolescente afirme la suya mostrando un comportamiento similar hacia su madre.

En cuanto al estilo permisivo, se puede inferir que este se aplica en mayor medida a la población masculina joven, lo cual desde el análisis de género guarda correspondencia con la vinculación masculina al espacio público, poniendo en evidencia que estas formas de actuar refuerzan los estereotipos de género que se ven reflejados en pensamientos sexistas, en donde el hombre puede realizar actividades sin supervisión, pues se cree que tienen la libertad, el conocimiento, la capacidad y destreza de realizar actividades fuera del círculo familiar, es por ello que no existe mayor supervisión a los mismos ni control de horarios, esta forma de sexismo es conocida como doble parámetro, según Alda Facio esta es una forma de sexismo similar a lo que muchos conocemos como la doble moral, se da cuando una misma conducta, una situación idéntica y / o características humanas, son valoradas o evaluadas con distintos parámetros o distintos instrumentos para uno y otro sexo y se fundamenta precisamente en el dicotomismo sexual y en el deber ser de cada sexo.

También se evidencia que en relación a los casos cuya jefatura familiar es femenina se aplica más el estilo de crianza autoritario, de acuerdo a Santos y Sánchez (2020), la mayoría de los hombres migran a la ciudad dejando a la mujer rural a cargo, generando el triple rol de la mujer lo que conlleva a un mayor nivel de estrés y frustración provocando el uso de la fuerza en las mismas mujeres u otros miembros del hogar.

A través de los resultados se comprobó que sus cuidadores y cuidadoras siguen perpetuando formas de crianza sexistas, sin embargo, los resultados aumentan considerablemente en el género masculino, permitiéndonos concluir que los cuidadores del género masculino presentan mayor sexismo que el género femenino, producto del sistema androcéntrico y patriarcal que caracteriza a la estructura social vigente. En relación a las actividades al interior del hogar del hogar se evidencia que los cuidadores son más permisivos con la población masculina joven, pues, no se les deja realizar actividades que generen independencia, ya sea porque se les cree incapaces de realizarlas o porque a las personas de su sexo no les corresponden, además, en relación a reglas y orden, se genera una libertad absoluta.

Cabe señalar que los resultados muestran un cuestionamiento contradictorias entre el ser y el deber ser, además, pues por una parte las y los jóvenes investigados manifiestan que sus comportamientos el “ser” son el resultado de los estilos de crianza impartidos por sus cuidadores en sus hogares, sin embargo reconocen que en el contexto actual el “debería ser” esto deben modificarse pues tanto hombres como mujeres son capaces de realizar tanto actividades de cuidado como laborales independientemente de su sexo, lo que genera un mayor nivel de autonomía en ellos, reconocen también que estos cambios dependen de uno mismo y del nivel de conciencia frente a las responsabilidades a asumir, pero que estos cambios tienen sus limitaciones cuando los mismos generan críticas, cuestionamientos, burlas de quienes consideran que hacerlo implicar ir en contra de lo natural o socialmente establecido, pudiendo venir estos cuestionamientos desde el ámbito familiar, laboral, educativo o social.

Se evidencia que la estructura social predominante produce y reproduce prácticas machistas y sexistas, empero, en cuanto a los atributos socialmente asignados a mujeres y hombres, aún existen la influencia de los aprendizajes de sus cuidadores, es decir, una mujer sigue siendo tierna, sensible, relacionándola con hijos, hijas y familia, y a un hombre se lo ve fuerte y afines a fiestas y bares.

En cuanto a la diferenciación entre zona urbana y rural en los efectos que tienen los estilos de crianza en las y los adolescentes, se puede determinar que las mujeres urbanas

reproducen patrones aprendidos en la infancia, dentro de las cuales las diferentes formas de sexismo tales como el androcentrismo, el dicotomismo sexual, la insensibilidad al género, la sobregeneralización, la sobrespecificidad, el doble parámetro, el familismo que están muy presentes, pues, en su mayoría se basan en la asignación de roles, espacios y atributos, socialmente asignados a cada sexo, lo que conlleva a la producción y reproducción de desigualdades que las afectan en mayor medida. Las mujeres rurales, al vivir en una zona en la cual las condiciones económicas y sociales las obliga a estar presentes en actividades del hogar, productivas y comunitarias evidencian una sobrecarga de trabajo, producto del triple rol que desempeñan.

Al analizar las respuestas de hombres rurales y urbanos, se evidencia que se siguen presentando estos ideales sexistas, sin embargo, la presencia de hombres y mujeres en roles no acordes a su sexo se evidencian en algunas respuestas por parte de los hombres, quienes consideran que el involucramiento de la población femenina en el ámbito productivo es necesario pues la economía actual no permite a un solo proveedor sostenerla, lo que aligera sus niveles de responsabilidad en este sentido, sin embargo no se evidencia por su parte la corresponsabilidad requerida en cuanto a la labores domésticas y de cuidado que en su mayoría continúan siendo de responsabilidad exclusiva de la población femenina.

Por otra parte la presencia estilos de crianza permisivos hacia los hombres denotan no solo una diferencia entre los roles, espacios y atributos asignados en función de cada sexo, sino como estas conductas pueden tener un efecto multiplicador en quienes en un futuro posiblemente asumirán la responsabilidad de cuidadores y proveedores y como ello podría llevar a reproducir o transformar relaciones sociales en relaciones de subordinación y opresión en relaciones más horizontales que promuevan la justicia, la equidad y la igualdad.

De este modo, podemos concluir que aún existe una gran cantidad de adolescentes que siguen produciendo y reproduciendo actitudes machistas y sexistas que fueron inculcadas en su infancia, los resultados reflejan que en las mujeres existe mayor presencia de este tipo de conductas, como consecuencia del estilo de crianza autoritario al que han sido sometidos por parte de sus cuidadores, como resultado de una estructura social androcéntrica y patriarcal.

Recomendaciones

En cuanto a los objetivos, resultados y conclusiones del presente trabajo de investigación se recomienda:

1. Establecer campañas por parte de las instituciones educativas en donde prevalezca un trato basado en la igualdad entre hombres y mujeres, en donde las y los adolescentes contrarresten las enseñanzas con rasgos sexistas y machistas que han sido inculcados desde su infancia.
2. Realizar trabajos de investigación que abarquen más a profundidad los efectos que tienen dichos estilos de crianza, en el cual se incorpore estudios sobre el uso de tiempo que cada individuo dedica a actividades relacionadas con los ámbitos de cuidado y laborales, y su relación con los roles reproductivos y productivos.
3. Efectuar estudios que logren visibilizar los efectos de los tipos de crianza arraigados al machismo y sexismo en la primera infancia, niñez.

Referencias

- Ballas, N. (2012). *Influencia de la violencia intrafamiliar en el desarrollo emocional de los adolescentes de 14-16 años del Colegio "Técnico José Peralta."* [Tesis de pregrado, Universidad de Guayaquil]. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/6001>
- Ballenato, G. (2013). *Educación sin gritar: Padres e hijos: ¿convivencia o supervivencia?* La Esfera de los Libros, 63-94.
- Banchón, N. y Escobar, V. (2021). *Análisis de las actitudes hacia el machismo y sexismo ambivalente en los usuarios de la fundación huerto de los olivos.* [Tesis de pregrado, Universidad de Guayaquil]. <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/55237/2/Sistematizaci%c3%b3n%20..pdf>
- Bolghan-Abadi, M., Kimiaee, S.-A., & Amir, F. (2011). *The Relationship between Parents' Child Rearing Styles and Their Children's Quality of Life and Mental Health.* *Psychology*, 02(03), 230-234.
- Cabello, A., Ochoa, J. y Filp, J. (1994). *Pautas y prácticas en la crianza de niños y niñas entre 0 y 6 años de sectores pobres.* Universidad Alberto Hurtado. 6-100. <http://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/1375133>
- Chaparro, C. (2019). *La familia y los estereotipos de género en los niños y niñas de Preparatoria de la Escuela Salesiana Don Bosco de la Kennedy en el periodo lectivo 2018 - 2019.* [Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/19331/1/T-UCE-0010-FIL-504.pdf>
- Capano, A., y González, M. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología* 34(2), 413-444. <http://dx.doi.org/10.18800/psico.201602.008>
- Castillo, M. y Gamboa, R. (2013). La vinculación de la educación y género. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13 (1), 391-407. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44725654014.pdf>

Corazón, O. (2020). *Estilos de crianza predominantes en las familias de los adolescentes del programa justicia juvenil restaurativa de Chiclayo*. [Tesis de pregrado, Universidad Señor de Sipán]. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/6833>

Chiquillo Terán, A. E. (2013). *Estudio correlacional entre los estilos parentales y los tipos de socialización familiar y el comportamiento de adolescentes entre los 11 y 13 años, involucrados en situaciones de violencia escolar en instituciones educativas de la ciudad de Barranquilla*. [Tesis de pregrado, Universidad de la Costa]. <https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/993>

De Acevedo, A. (2021). *La buena crianza en el siglo XXI*. Penguin random house, 1-231.

Etchezahar, E., Ungaretti, J., y Rabbia, H. H. (2016). ¿Por qué nos cuesta tanto vivir juntos/as? una mirada psico-política del prejuicio, los estereotipos y la discriminación. *ResearchGate*. (pp. 209-229).

Fingermann, H. (5 de abril de 2013). *Educación rural y urbana*. <https://educacion.laguia2000.com/tipos-de-educacion/educacion-rural-y-urbana>

Fornós, A. (2001). *La crianza: su importancia en las interacciones entre padres e hijos*. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente, 31(32). 183-198.

Fueyo, A. y Andrés, S.d. (2017). Educación mediática: un enfoque feminista para deconstruir la violencia simbólica de los medios. *Revista Fuentes*, 19 (2), 81- 93. <https://www.seypna.com/revista-seypna/articulos/crianza-importancia-interacciones-padres-hijos/>

Flores, L. (1991). Sexismo e identidad de género. *Alteridades* 1(2), 24-29. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74745539004.pdf>

GAD Parroquial de Sayausí. (2011). Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia de "Sayausí". *Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Sayausí*, 1-270. <http://app.sni.gob.ec/sni->

link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumentofinal/0160027120001_P_DYOT_Sayausi_27-10-2015_15-58-36.pdf

Giberti, E. (2019). *Mujeres y violencias*. Noveduc, 21-403.

Giberti, E. (2017). *Sexismo*. <https://salud.gob.ar/dels/entradas/sexismo>

Gómez Tabares, A. S., Correa Duque, M. C., y González Cortés, J. H. (2021). Evolución del estudio sobre el efecto de la crianza en las conductas prosociales en la infancia y la adolescencia: una revisión sistemática. *Actualidades en Psicología*, 35(130) 49- 73. <https://doi.org/10.15517/ap.v35i130.39958>

Guanuche, G. (2019). *Percepción de las prácticas de crianza en adolescentes de bachillerato de una institución educativa de Cuenca*. [Tesis de pregrado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/32761>

Iparraguirre Paredes, B. L., & Tinoco Montes, M. R. (2022). *Dependencia emocional y sexismo en los pobladores de la ciudad de Nuevo Chimbote, 2022*. Universidad César Vallejo. 14-16. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/102378/Iparraguirre_P_BL-Tinoco_MMR-SD.pdf?sequence=1

Jorge, E. & González, C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), p. 39-66 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>

Krishnamurti, J. (2019). *Sobre la educación*. Editorial Kairós, 3-79.

Laali, A. (2008). *The power of predicting perceived parenting styles and demographic variables on girl student's loneliness feeling*. *Journal of Fundamentals of Mental Health*, 10(37), 71-78.

Lagarde, M. (1994). *Perspectiva de géneros*. *Diakonia* (71) 23-29.

Lezcano Barbero, F., Abella García, V., & Casado Muñoz, R. (2012). Implicaciones de la teoría de valores humanos de Schwartz en la actividad educativa con adolescentes. *Revista iberoamericana de educación*.

López Cassà, È. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 153-167. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>

López, I. P. V., Chávez, B. E. A., & Zambrano, M. J. V. (s/f). *Afectaciones psicológicas de acuerdo al tipo de violencia al que son*. Eumed.net. Recuperado el 8 de enero de 2023, de <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/02/afectaciones-psicologicas-ninos.html>

Luke, C. (2000). *Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana*. Morata, 45-287.

Marañón, I. (2018). *Educar en el feminismo*. Plataforma Editorial, 25-267.

Marañón, I. (2020). *Educar a un niño en el feminismo*. Plataforma Editorial, 20-256.

Mendoza-González, B., Cervantes-Herrera, A. del R., & Pedroza-Cabrera, F. J. (2016). Acoso escolar: Diferencias en contextos educativos rural y urbano, en alumnado adolescente. *Investigación y Ciencia*, 24 (67). <https://www.redalyc.org/journal/674/67446178009/html/>

Mendoza, K., Montoya, Y., Montánchez, M., Montañez, M. y Bautista (2019). Efectos de las prácticas de crianza sobre el rendimiento académico y su contribución a la terapia psicológica. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica* 38 (5), 622-628. <https://www.redalyc.org/journal/559/55962867016/html/>

Merino, M (1993). Identidad y plan de vida en la adolescencia media y tardía. *Perfiles educativos*, 60, 44-48. <https://www.iisue.unam.mx/perfiles/articulo/1993-60-identidad-y-pan-de-vida-en-la-adolescencia-media-y-tardia.pdf>

- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., y Nácher, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología* 39(2), 211-225. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80539201.pdf>
- Moneta C, M. E. (2014). Apego y pérdida: Redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena de pediatría*, 85(3), 265-268. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v85n3/art01.pdf>
- Moscoso, S. (2015). *Estilos de crianza y niveles de inteligencia emocional en adolescentes del nivel de secundaria del colegio "HNO. Victor Elorz Goicoechea" de la Ciudad de Cajamarca*. [Tesis de maestría, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrello]. <http://repositorio.upagu.edu.pe/handle/UPAGU/180>
- Ngozi, C. (2017). *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo*. Literatura Random House, 1.45
- ONU-Habitat—*Distinciones entre lo rural y lo urbano*. (s. f.). Recuperado 11 de octubre de 2022, de <https://onuhabitat.org.mx/index.php/distinciones-entre-lo-rural-y-lo-urbano>
- Palacios, D., Conforme, E., Villavicencio, F., Arpi, N., Clavijo, R., y Mora, J. (2018). Manifestaciones de control de padres y madres de familia en Cuenca, Ecuador, sobre sus hijos de entre 5 y 12 años. *Revista Perspectivas*, 3(1), 44-58. <https://revistas.ufps.edu.co/index.php/perspectivas/article/view/1423>
- Peña-Ramos, M. O., Vera-Noriega, J. A., y Santiz-López, J. E. (2018). Niñez y crianza en una zona rural tseltal en Altos de Chiapas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 149-162. <https://revistas.ufps.edu.co/index.php/perspectivas/article/view/1423>
- Pérez y Gardey, (2010). Definicion.de: Definición de urbano (<https://definicion.de/urbano/>)
- Pinedo, Arroyo y Berzosa, (2018). Género y Educación: Detección de Situaciones de Desigualdad de Género en Contextos Educativos. *Contextos Educativos*, 21. 35-51. <https://doi.org/10.18172/con.3306>

- Pozuelo, F. G. (2008). Estereotipos de género y actitudes sexistas de la población escolar extremeña. Barataria. *Revista castellano-manchega de Ciencias Sociales*, (9), 37-61. <https://www.redalyc.org/pdf/3221/322127619002.pdf>
- Quezada, N. (1996). Mito y Género en la sociedad mexicana. *Estudios de Cultura Nahuatl* 26.
- Ramírez, M. (2005). Padres y Desarrollo de los Hijos: Practicas De Crianza. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 31(2), 167-177. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052005000200011>
- Rodríguez, M. Á., Barrio, M. V. D., & Carrasco, M. Á. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna?: Diferencias por edad y sexo. *Escritos de Psicología* 2(2), 10-18. <https://scielo.isciii.es/pdf/ep/v2n2/original2.pdf>
- Sánchez, J. (2013). *Familias en conflicto: cómo prevenir, detectar y actuar*. España. Mestas.
- Santos Pariacuri, M. A., & Sánchez Ballona, N. P. (2020). *Diferencia entre los estilos de crianza en una zona rural y una zona urbana en adolescentes*. [Tesis de pregrado, Universidad Señor de Sipán]. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/7804>
- Siegel, D. y Payne, T. (2021). *El cerebro del niño. 12 estrategias revolucionarias para cultivar la mente de tu hijo*. ALBA, 9-220.
- Torío López, S., Peña Calvo, J.V., & Rodríguez Menéndez, M. del C. (2009). Estilos educativos parentales: Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 20. <https://doi.org/10.14201/988>
- UNICEF. (2021). *Guía Programática para la crianza durante la adolescencia*. <https://www.unicef.org/lac/media/29781/file/La-crianza-durante-la-adolescencia.pdf>

- Velarde Arcos, M. P., & Ramírez Flores, M. J. (2017). Efectos de las prácticas de crianza en el desempeño cognitivo en niños de edad preescolar. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 12(1), 12-18. <https://www.redalyc.org/pdf/1793/179353616001.pdf>
- Vega Ojeda, M. F. (2020). *Estilos de crianza parental en el rendimiento académico*. Podium, (37), 89-106. <https://doi.org/10.31095/podium.2020.37.7>
- Villavicencio, F., Mora, C., Palacios, M., Clavijo, R., & Arpi, N. y. (2017). Creencias paternas sobre la crianza de los hijos: características de padres e hijos, aceptación-rechazo y control parental en Cuenca, Ecuador. *MASKANA*, 8, 13-24. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/maskana/article/view/1873>
- Villalpando, A. G. (2009). *Sujeción y formación en la educación formal, no formal e informal*. *Revista de Investigación Educativa*, 13. <http://www.educacion.ugto.mx/educatio/PDFs/educatio7/Gomez.pdf>
- Zhañay Condo, W. E. (2017). *El machismo en la conducta sexual y reproductiva de los adolescentes varones escolarizados de la parroquia de Nulti-Azuay 2015*. [Tesis de maestría, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/27165>